

15
2 ej'



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

*Vº Bº
Cecilia Briceno*

FILOSOFIA EDUCATIVA NAHUATL EN LA PERSPECTIVA LACANIANA



FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGIA
COORDINACION

*Vº Bº
M. del Carmen Fuentes Davila*

T E S I S

Q u e p r e s e n t a :

MA. DEL CARMEN FUENTES DAVILA

Como parte de los requisitos
para obtener el título de:

LICENCIADA EN PEDAGOGIA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	página
INTRODUCCION	1
I. CULTURA NÁHUATL Y PSICOANÁLISIS	8
II. METÁFORA PATERNA Y DISCURSO FAMILIAR	21
2.1. Metáfora paterna náhuatl.	
2.2. La Dualidad como fundamento de la ley.	
2.3. Quetzalcóatl, Padre Simbólico.	
2.4. La instancia familiar	
III. LOS MEXICAS: HOMBRES DE GRAN VOLUNTAD	51
3.1. Cosmovisión azteca.	
3.2. Teogonía mexicana: Huitzilopochtli.	
3.3. Los mexicas hombres de "rostro sabio".	
3.4. Filosofía educativa mexicana.	
IV. EL TLACAPAHUALIZTLI NAHUA -ARTE DE EDUCAR-	91
4.1. La toltecayótl, herencia cultural nahua.	
4.2. Ixtlachiliztli: Filosofía educativa nahua.	
4.3. El Tlamatini y la ética del analista.	
BIBLIOGRAFIA	123

INTRODUCCION

Desde hace tiempo se ha venido estudiando la cultura Náhuatl al sospechar que contiene una riqueza que se debe explotar a la luz del pensamiento contemporáneo. En la conformación de este pensamiento no se puede dejar de reconocer a Marx, Freud, Nietzsche, Lacan y Foucault. Ellos han inaugurado una nueva era para la hermenéutica moderna y a fuerza de martillo han derrumbado viejas y también nuevas interpretaciones, ya sean éstas económicas, psicológicas, éticas o filosóficas.

En este trabajo se pretende profundizar sobre dicha cultura y se hará mediante la re-flexión de algunos conceptos del psicoanálisis de Freud, pero teniendo siempre delante la obra de Lacan que guiará hacia una re-lectura de la obra freudiana con una mirada irascible y pertinaz para volver siempre al origen del psicoanálisis.

Lacan, con una apertura inaudita, conduce a re-entender a Freud, quien ha sido desfigurado ya por el tiempo o por las versiones que de él han elaborado sus seguidores. Ellos han hecho lo propio: matar al padre construyéndole una estatua que poco o casi nada tiene ya de él. En ella se reflejan más sus imágenes consentidas y con-sentidos derivados de las concesiones impuestas por la política de un psicoanálisis oficial, así como las de un pujante pragmatismo conductista cuyo signo se encuentra en la psicología y en la psiquiatría contemporáneas.

La historia del quehacer teórico de Lacan, así como la de su Seminario, constituye una polémica constante. Lacan no puede ser explicado con la simplicidad de que sólo repite a Freud o que solamente pone al día el psicoanálisis.

Lacan es un intelectual honesto y austero, con una disciplina de ermitaño; irónico y en ocasiones hasta cínico, pero siempre valiente como pocos para asumir las consecuencias que se derivan de su posición teórica y brutal para no admitir concesión alguna. Lacan es freudiano de hueso colorado, o mejor dicho, de corazón, y no precisamente por su generosidad amorosa para con Freud, que es el padre muerto. Porque desde siempre lo ha estado y desde allí es como manda que se le ame: no en el lugar más cómodo, sino en el de la ética del psicoanálisis. "donde es verdaderamente el padre, nuestro padre, el padre del psicoanálisis..."

Referir el psicoanálisis a nuestra cultura, en la perspectiva Lacaniana, pretende ser una contrastación que dé cuenta de una especificidad histórica en la que es importante que el psicoanálisis no quede fuera, ya que este enfoque enriquece el conocimiento de nuestra cultura y al mismo tiempo recibe aportaciones valiosas tanto en el aspecto teórico como en la aplicación práctica.

Si los psicoanalistas están preocupados por el conocimiento del mexicano, no debieran desconocer las leyes del lenguaje y de la cultura Náhuatl, puesto que el inconsciente se ha estructurado también con elementos que proceden de esta lengua. Por otro lado,

no debería permitirse que al hacer reflexiones teóricas sobre el psicoanálisis se siga recurriendo solamente a los arcaicos mitos griegos y dejar de lado esta mina inexplorada de mitos donde se da la estructuración del mexicano; en su ser filogenético han participado ambas culturas.

La cultura náhuatl representa una síntesis plena de riqueza, donde se expresa el pensamiento de varias tribus que comparten un pasado común, real o mítico: todos dicen proceder de Aztlán. Tienen asimismo una similar herencia cultural: la tolteca que después va a ser modificada por cada tribu en una lucha que se expresa en la posesión de una tierra, en la reconstrucción del culto con particularidades específicas y en una organización económica y política propias.

Los nahuatlacas gracias a esa herencia común y a su lengua se enriquecen, lo que les permite a su vez representar la unidad de su herencia cultural y la diversidad que cada tribu crea. Clavijero señala que es el grupo más grande de los que poblaron la tierra del Anáhuac, que juegan el papel más importante en su historia "...dióse este nombre a aquellas siete naciones cultas o, por mejor decir, aquellas siete tribus de una misma nación."

Al llegar al Valle del Anáhuac toman el nombre del lugar en el que se asientan: los xochimilcas de la ciudad de Xochimilco, los chalcas de Chalco, los colhuas de la ciudad de Colhuacan, los

mexicanos de México, los tlaxcaltecas de Tlaxcala, los tlahuicas de Tlahuican, los tepanecas de Azcapotzalco.

Para el estudio de la cultura náhuatl se ha acudido a las obras de Bernardino de Sahagún, Fray Andrés de Olmos, Francisco J. Clavijero, Fernando de Alva Ixtlilochitl, Fernando Alvarado Tesozómoc, Juan de Torquemada, así como al Códice Ramírez. Relación del origen de los indios que habitan en esta Nueva España según sus historias. Examen de la obra, con un anexo de Cronología Mexicana, por el Lic. Manuel Orozco y Berra, la valiosísima obra de Angel M. Garibay, Miguel León-Portilla, Jacques Soustelle, Alfredo López Austin, así como el Manuscrito de Cantares Mexicanos y la obra de José Luis Martínez.

No conocer la lengua nahua constituye una gran limitación en un trabajo como éste, sin embargo, podemos confiar en el esfuerzo que ha significado para los autores antes mencionados el ofrecernos un material de calidad y de un gran valor histórico. Por lo tanto, esta investigación se sustenta en la traducción que ellos ofrecen, incluyendo por supuesto una interpretación personal.

En el primer capítulo se señalan los lineamientos generales a partir de los cuales es posible establecer una reflexión simultánea del psicoanálisis y la cultura náhuatl. No constituye en modo alguno la totalidad del marco teórico de esta investigación, ya que la dinámica del mismo consiste en ir desarrollando los con

ceptos del psicoanálisis al mismo tiempo que se precisa el discurso de la filosofía educativa náhuatl en su especificidad histórica.

En el segundo capítulo se explica la metáfora paterna lacaniana y el complejo de edipo freudiano; conceptos que se consideran de vital importancia en los que el psicoanálisis da cuenta de la conformación del sujeto en el orden simbólico, y se ha puesto especial cuidado en remitirlos a su significación cultural, para ello se establece una relación entre la teoría psicoanalítica y las manifestaciones concretas de la cultura náhuatl. También se hace un análisis del discurso familiar náhuatl donde se señalan las particularidades y su relación con la teoría de la metáfora paterna. Los elementos que se encuentran en los discursos familiares permiten establecer una relación con los conceptos lacanianos corroborando con esto la existencia de lo que se ha denominado en el capítulo como metáfora paterna náhuatl. Contrariamente a la su posición que se tenía de la imposibilidad de su aplicación para la cultura náhuatl, se explican asimismo las instancias en las que se manifiesta la metáfora paterna náhuatl, la instancia de la dualidad como fundamento último de la ley; la de Quetzalcóatl, padre simbólico de los hombres del Quinto Sol -cuarto movimiento- quien a su vez refiere a la instancia familiar donde el padre ocupa un lugar privilegiado en cuanto que es el sostén de la ley, y que remite a los hijos al orden simbólico, donde también se encuentra a la madre que reconoce la ley del padre.

El discurso familiar náhuatl en el que se da cuenta del orden simbólico que regula la relación familiar y religiosa, constituye sólo un aspecto dentro de esa cultura, por eso el tercer capítulo está dedicado al pensamiento mexica y el cuarto al pensamiento texcocano como dos de sus manifestaciones más significativas.

En el tercer capítulo se señalan aquellos momentos de la historia del pueblo mexica donde se expresa la importancia que tiene la palabra, la sabiduría, la escritura para alimentar espiritualmente al pueblo y cómo esa escritura se constituye en regla de vida en la que se fundamentan todas las valoraciones ética y estéticas. Otro aspecto que se resalta a lo largo del capítulo es la gran voluntad de poder del pueblo mexica que se manifiesta en una lucha continua y que culmina con el imperio azteca. Voluntad de poder que se expresa en una educación para la guerra, para superar el sufrimiento. Por esta razón toda la educación estaba encaminada a lograr que cada varón se convirtiera en un guerrero indómito que amara el peligro y deseara la muerte.

La concepción cósmica mexica del Quinto-Sol, Huitzilopochtli, "El Guerrero del Mediodía", y la misión del pueblo mexica de sostener la vida del sol con su propia sangre, constituyen el fundamento de una filosofía educativa para la guerra y para la muerte. La muerte es la categoría espiritual y material de la Gran Tenochtitlan. Muerte que es trascendida por la resurrección.

El cuarto capítulo está dedicado a explicar el significado de la Tlacapahualistli Nahua, así como a reflexionar sobre la herencia tolteca que reciben los nahuas, representada por Quetzalcóatl, dios de la sabiduría y de la vida civilizada. Sabiduría que los hombres también tratan de imitar en la creación que se expresa en el arte y en la poesía que alcanza su máxima expresión en la Toltecayotl. También se describe con detalle la obra educadora del tlamatinime de la cual se deduce una filosofía educativa que se ejemplifica en la poesía de Nezahualcóyotl, conocedor del hombre, en su filosofía se encuentra una reiterada invitación a gozar de la temporalidad de la existencia, una vez que se ha reconocido al amo absoluto, una vez que se ha aceptado el-ser-para-la-muerte.

En este capítulo también se precisa que es en la obra educadora del tlamatinime y en la práctica del analista lacaniano donde con más claridad se presenta una filosofía de la educación que es común a ambos. Finalmente se hace una reflexión sobre la sabiduría que se encuentra tanto en el psicoanálisis como en la filosofía educativa náhuatl y la objetivación del hombre de hoy en el discurso científico.

CAPITULO I
CULTURA NAHUATL Y PSICOANALISIS

¿ La teoría freudiana, en lo que se refiere al mito del complejo de Edipo, y el planteamiento lacaniano de la metáfora paterna podrán constituir los paradigmas a través de los cuales se pudiese explicar también la problemática en la cultura náhuatl ?

Se suponía que en ella las cosas habían sido de manera distinta. Pues si la metáfora paterna, cuyo meollo se precisa en el complejo de Edipo, crea los fundamentos donde se establece el poder del padre primordial; y por tanto, poder que se centra y expresa en el sexo masculino, se pensaba que esta forma de poder quizá no había existido en la cultura náhuatl.

En un primer momento, la explicación religiosa de la relación del hombre con la divinidad Dual hacía creer que precisamente es en esta cultura - y por lo tanto en esta sociedad que nos remite a la Dualidad - donde se expresa claramente su bisexualidad, no cabía la explicación del terrible padre primordial de la prehistoria. En consecuencia, existía un rechazo a la división sexual que conlleva, así como a la centralización del poder en el sexo masculino.

La bisexualidad de Ometecutli-Omecíhuatl proporciona la posibilidad de vislumbrar algunos elementos de esta cultura, donde el complejo de edipo no podía tener lugar: de la relación fundamental del hombre con su creador, no podía deducirse la existencia de una estructura familiar fundada en el poder del padre. Por ejemplo, cuando la partera lavaba al niño recién nacido, lo envolvía y decía: "¡Oh piedra preciosa, oh pluma rica, oh esmeralda, oh zafiro; fuiste formada en lugar donde están el gran dios y la gran diosa, que sobre los cielos, formóos y os crió vuestra madre y vuestro padre que se llama Ometcutli y Omecíhuatl, mujer celestial y hombre celestial"⁽¹⁾. La Dualidad no lleva a suponer la existencia de ningún tipo de rebelión de los hijos contra el padre, por la posesión de la madre, por lo tanto, sería falaz el argumento del mito del complejo de edipo y de la deuda simbólica adquirida por los primeros hijos que matan al padre. Donde no existió padre poderoso, la deuda simbólica no tiene razón de ser.

Esta inquietud condujo a investigar el discurso familiar náhuatl donde se podía encontrar un sentido que surgía de esas primeras suposiciones. Sentido que debía ir más allá de la mera recopilación de datos y hechos, para elaborar una interpretación con la cual se pudiera confirmar o no la explicación que la teoría psicoanalítica de Freud y Lacan proporcionan, en cuanto a las estructuras fundamentales de la conformación del sujeto por el orden simbólico.

Se pretende hacer una reflexión simultánea de algunos conceptos de la teoría psicoanalítica, relacionándolos con la cultura náhuatl, con el fin de dar cuenta de una filosofía de la educación. En el transcurso del mismo surgieron nuevas proposiciones que rebazaban el problema inicial. Porque desde ahora podemos, adelantar, que en los dos discursos existen coincidencias que se van incluyendo a lo largo del trabajo. En ambos existe una concepción del hombre, de la educación y de la sabiduría o del conocimiento, que son muy similares, donde se pone de manifiesto la riqueza propia de esta cultura así como su participación en fenómenos que se han dado en otras.

En esta investigación no se pretende considerar al psicoanálisis como la "teoría" correcta, a través de la cual se pudiera desprender el "método" para el análisis de la historia ni para la interpretación de la totalidad de la cultura náhuatl.

Razón por la que el título de este trabajo no es "Filosofía Educativa Náhuatl" -bajo- la perspectiva lacaniana, sino en la perspectiva lacaniana; pues se quiere subrayar que no se trata de interpretar la historia desde el psicoanálisis; ni tampoco de hacer un psicoanálisis del discurso náhuatl, puesto que semejantes tareas rebasan nuestras pretensiones.

El objetivo de esta investigación filosófica es estudiar algunos aspectos de la cultura náhuatl, precisando y descubriendo sus

semejanzas con la teoría psicoanalítica: procurando al mismo tiempo encontrar los elementos que permitan dar cuenta de la filosofía educativa náhuatl.

El pensamiento náhuatl representaba la más antigua cultura de la región. Los nahuas reconocían que su "regla de vida" sintetizaba el saber de los toltecas, chichimecas, acolhuas y tepanecas; motivo por el cual se les considera representantes de esta cultura. En ella se encuentra la intención de hacer una reflexión sobre la herencia filogenética, en cuanto que en estas bases se ha estructurado el ser de mexicanos, sabiduría de nuestros antepasados que cristaliza en una obra de arte; artistas del formar "rostros y corazones". Bernardino de Sahagún apunta que eran hombres de una sola palabra: su sí era sí, su no era no; no necesitaban de juramentos. Eran asimismo artistas de la sabiduría astronómica, pictórica, herbolaria, poética y artesanal; "artistas de la vida". Resumían su cultura en esta célebre frase "una regla para la vida"; eran entendidos y sabios.

Los nahuas sabían vivir, estaban preocupados por el sentido de su existencia, de su muerte, sabían que no podían escapar a la muerte. "Que tu corazón se enderece: aquí nadie vivirá para siempre. Aun los príncipes a morir vinieron".(2)

Algunos, entre ellos los texcocanos, supieron encontrar la poesía: "Xochitlcuicatl" "flor y canto" como lo único capaz de decir

al hombre lo verdadero en la tierra como lo único que podía mantenerlos en pie en tlalticpac. Más adelante se verá el significado de permanecer en pie, en la verdad, como una actitud que revela su creatividad y estado de ánimo para la lucha.

Como se puede ver, en el saber de los nahuas existe una gran preocupación por el sentido de su vida, de su existencia, de su muerte y de su estancia en tlalticpac.

El padre, los sacerdotes y el tlamatimā eran los educadores que encarnaban a su vez el supremo ideal humano al que estaba orientada toda la educación. Eran elegidos no por su linaje sino porque se atendía a su género de vida. Modelos de hombres maduros poseedores de: "... un corazón firme como la piedra y un rostro sabio, dueño de una cara un corazón, hábil y comprensivo".⁽³⁾ Ellos podían realizar el "tlacahuapahualiztli" -Arte náhuatl de criar y educar a los hombres.

El sentido de la educación náhuatl es expresado en una metáfora que es la misma para describir la acción educadora del padre en la familia, el sacerdote en el Calmécac o en el Telpochcalli, y la obra educadora del filósofo. Metáfora que describe la educación como un arte y donde se expresa el sentido más profundo de la formación del hombre náhuatl: "que cada hombre se constituya a sí mismo", "un rostro definido y un corazón fuerte". De esta manera el padre, raíz de gentes y su acción educadora es representada en la metá-

fora de espejo agujerado por ambos lados, de ser una gruesa tea que no ahuma; los sacerdotes-maestros eran elegidos porque encarnaban el ideal educativo náhuatl: "aun cuando fuera pobre o miserable, aun cuando su padre y su madre fueran los pobres de los pobres, no se veía su linaje, sólo se atendía a su género de vida, a la pureza de su corazón. ... a su corazón bueno y humano, a su corazón firme ... era sabio en las cosas de dios"⁽⁴⁾ El tlamatini, sabio educador del pueblo es:

"el que-enseña-a-los-rostros-de-la-gente
 texi-tlamach-tiani, el que hace sabios los
 rostros ajenos, hace a los otros tomar una
 cara, los hace desarrollarla ... pone un
 espejo delante de los otros, los hace cuer-
 dos, cuidadosos ... gracias a él la gen-
 te humaniza su querer y recibe una recta
 enseñanza..."⁽⁵⁾

Es así como el discurso educativo náhuatl es representado por el padre, los sacerdotes y el tlamatini, discurso que se ubica fundamentalmente en la búsqueda de un proceso de re-creación donde lo esencial era lograr que cada hombre se construyera a sí mismo; "un rostro definido y un corazón fuerte".

Por otra parte, el psicoanálisis de Freud y Lacan, sin pretender presentarse como una teoría del ser del hombre -función que cumple la filosofía-, han aportado elementos que contribuyen a explicar la constitución del sujeto. Plantean algunos interrogantes a la teoría del conocimiento y al problema del saber y la verdad.

Freud y Lacan ponen el dedo en la llaga al romper con la estatua narcisística que del hombre han elaborado las filosofías fundadas en la razón y en la conciencia. Revolucionan la teoría del sujeto y cuestionan la capacidad de conocimiento de sí mismo y de la totalidad de la realidad; instauran en el centro de la discusión la categoría del inconsciente y su funcionamiento.

El "Otro", del sujeto que deja sentir su presencia en la angustia, los síntomas, la locura.

"El deseo, el hastío, el enclaustramiento, la rebeldía, la oración, la vigilia, ... el pánico, en fin, están ahí para darnos testimonio de la dimensión de ese Otro sitio, y para llamar sobre él nuestra atención ... no en cuanto simples estados de ánimo que el piénsalosca llado puede poner en su sitio, sino mucho más considerablemente en cuanto principios permanentes de las organizaciones colectivas..."⁶

Ese "Otro", que también es denominado como el "ello" piensa y está estructurado de acuerdo a unas leyes perfectamente articuladas en el lenguaje y que Freud descubre funcionando en el sueño, los síntomas, el ingenio.

El sujeto no sólo es su "estúpida e inefable existencia", como irónicamente expresa Lacan, tampoco es sólo su "yo" y lo que ha tomado de la forma de sus objetos; "yo" de la razón y la conciencia que ha sido exaltado por la filosofía. El "Otro" es el lugar

donde el hombre puede hacerse la pregunta sobre su ser, allí se le pone de manifiesto su contingencia, que se anuda en la procreación y en la muerte. Revelándole al mismo tiempo el funcionamiento de su "yo" que lo constituye sólo en parte. "Así el yo no es una vez más sino la mitad del sujeto; y aún así es la que pierde al encontrarla. Se comprende que se apegue a ella y trate de retenerla en todo lo que parece reproducirla en sí misma o en el otro, y le ofrece con su efigie, su semejanza."⁷

Esta forma imaginaria del sujeto es la que siempre trata de imponer en sus relaciones con los demás. El "yo" que no es más que la forma cargada de impotencia en la que se ha formado, es querida y acariciada en sí y en los otros, que de alguna manera le confirman la ilusión de su existencia.

Freud fue el primero en sentir una gran tristeza y decepción de los hombres. Pues el Malestar en la Cultura, constituye una reflexión consternada ante el desastre de la guerra; ve como el hombre es capaz de tanta destrucción y le sorprende tal exhibición de poder ante el semejante, refinando su crueldad, para ver cómo puede causar mayor sufrimiento a los demás. Y se pregunta: Dónde está la cultura, la razón, el amor al prójimo? Esta reflexión lo conduce a buscar nuevas explicaciones acerca de la naturaleza agresiva y autodestructiva del hombre que constantemente exhibe ante el más-prójimo, sufriendo él mismo sus efectos, que son de culpa y de angustia.

Freud y Lacan, concededores del inconsciente, como verdad a medias, del deseo de deseo siempre presente en el hombre, de sus pulsiones; donde no hay certidumbre, ni verdades definitivas que permitan el reposo entre el sujeto y el objeto, ni con la razón, ni con la historia, ni con la conciencia, ni con el "yo"; ellos han contribuido no sólo a revelar que junto a la grandeza del hombre subyace su propio malestar, su propia miseria y su alienación, donde existe un radical descontento de él mismo.

El psicoanálisis ha contribuido teórica y prácticamente no sólo al conocimiento del sujeto, sino que ha creado, además, una terapia cuya actitud fundamental está muy lejos de ser la de la beneficencia del educador. Por el contrario, el psicoanálisis conducirá al hombre hasta el límite donde él mismo pueda revelarse lo que realmente es. Donde pueda preguntarse por su existencia finita y temporal, así como por su deseo.

En esta relación con el sujeto, el analista lacaniano debe negarse a proponerse como ideal, como la parte sana de su "yo" que impone al otro para que se identifique con él; creando una relación sujeto-sujeto inversa a la que han originado las alienaciones del "yo", donde el analista se niega a satisfacer las demandas que el sujeto insistentemente le formula para que juntos puedan conservar la forma imaginaria que sostiene su estatua, el analista no debe responder a la demanda: qué quieres tú que quiera yo.

Para Lacan el ser del hombre se encuentra escindido de raíz, de una parte el inconsciente, el "ello" y de la otra el "yo", que se expresa en el discurso consciente, que siempre se acomoda a las demandas que recibe de los otros, desde el padre y cualquier hombre de la relación cotidiana, hasta el "Otro", lugar por excelencia de la estructura simbólica, la religión, la moral, la ciencia.

El psicoanálisis también plantea a la teoría del conocimiento algunas interrogantes al subrayar el "desconocimiento" que proviene del "YO" de todo enunciado, donde se encarnan las demandas alienantes o no, que a lo largo de la historia y de cada vida concreta se le han hecho al hombre.

En la formación del complejo sistema denominado "Yo" (je), intervienen una serie de etapas que en una constante dinámica estructuran y consolidan su forma imaginaria, caracterizada fundamentalmente por el "desconocimiento".

El "Yo" como sistema está constituido por las vivencias del individuo y comprende al mismo tiempo su relación con las identificaciones que lo han conformado, así como su relación con la realidad que es "ilusoria", "yo" que se expresa, en un "Yo soy donde no pienso, existo allí donde soy pensado, hablado, en el Otro, el lenguaje, la cultura, la sociedad, los otros. Por eso la relación con el mundo, con los otros y con lo real es 'ilusoria'".

El "yo", es dicho en otro lugar, en un lenguaje que debe ser descifrado, en los sueños, los síntomas, en los actos fallidos que dan cuenta de su sufrimiento y son el discurso a través del cual el inconsciente se deja escuchar. El inconsciente que es esa otra realidad totalmente desconocida y ajena a la imagen, a la estatua, que es obra de las fantasías del "yo", tantas veces acariciada y consentida. Imagen narcisista que hace permanecer al hombre alejado, hostil e indiferente al "Otro" de su ser que también con mensajes dolorosos le hace saber de su existencia a través del deseo que se manifiesta una y otra vez. "...el inconsciente, es decir, la instancia donde se manifiesta el deseo, aun la repetición de lo que allí es demandado..."⁸

Freud y Lacan crean los fundamentos para que tanto la teoría como la práctica del psicoanálisis puedan hacer posible el re-encuentro del hombre consigo mismo. Práctica que es sostenida gracias a una ética del analista que constituye una verdadera ascésis donde el sujeto no sea ratificado en su decir. Conduciéndolo a comprender que él no es amo de su discurso, sino que precisamente es sujeto como efecto de su decir. Iniciando la búsqueda de su deseo, donde podrá asumir su subjetividad y el sentido de su existencia, su ser finito que enfrentado con el Amo Absoluto conocerá no sólo cuál es su destino, sino que comprenderá además la posibilidad limitada de su existencia y de su creación.

En la búsqueda del deseo el síntoma nos guía, pues insiste, no cesa de repetirse entorpeciendo la marcha del discurso del amo, no quiere marchar al ritmo del buen saber. Se escribe en la arena del cuerpo donde esconde su deseo que es incompatible con la representación, quejándose siempre pues hay algo que lo atraviesa y el individuo que lo porta es él mismo un síntoma - sin discurso propio con el que realmente pueda relacionarse con lo social.

NOTAS

- (1) Bernardino de Sahagún, Historia General de las cosas de la Nueva España. Porrúa, México, 1975. p.386
- (2) U.N.A.M., Colegio de Filosofía. Estudios de Historia de la Filosofía en México. Seminario de Filosofía en México, 1980. p. 41.
- (3) Sahagún, Op. cit. p. 214,
- (4) Miguel León Portilla, Filosofía Náhuatl, UNAM, México, 1979. p. 230,
- (5) Ibid. p. 192,
- (6) Jacques Lacan, Escritos Dos, 8a. ed., Siglo XXI, México, 1980. p.223,
- (7) Ibid. p. 113,
- (8) Jacques Lacan, Psicoanálisis Radiofonía, Televisión, Anagrama, España, p. 90,

CAPITULO II

METAFORA PATERNA Y DISCURSO FAMILIAR

2.1. Metáfora paterna náhuatl.

Hablar de "metáfora paterna" nos permite ubicar la investigación en un campo más amplio que el de la estructura del complejo de edipo, porque nos introduce al nivel del orden simbólico: en la dimensión de la cultura, que es donde podemos con mayor precisión dar cuenta de la organización familiar. Cultura que a su vez es expresión -no en última instancia- de la organización social, sino productora y producto de esa misma organización.

El concepto de "metáfora paterna" es utilizado por Lacan en el sentido de lograr una articulación del -nombre-del-padre- y su función con la cultura. Así la función del padre -ser sostén y fundamento de la ley- no queda reducida al ámbito familiar y a la tarea que el padre pueda cumplir dentro de ella. La metáfora paterna actúa en sí tanto más eficazmente en cuanto que nos remite al orden cultural, donde podemos encontrar el origen del Padre Simbólico. Por esto mismo, donde aparece la primacía del falo, cuya función imaginaria se pone en acción en la fase en la que el niño se identifica con el deseo del deseo de la madre. "...Hay en la madre el deseo de algo más que la satisfacción del deseo del niño, detrás de ella se perfila todo ese orden simbólico del que depende y ese objeto predominante en el orden simbólico, el falo"¹

Para explicar la función imaginaria del falo, concepto clave del proceso simbólico, que da cuenta del cuestionamiento que desde el complejo de castración se hace a los dos sexos, Lacan nos conduce a la relación especular que tiene lugar en la fase del espejo, espacio donde también se conforma la instancia del "yo" con su función de 'desconocimiento'; momento preciso donde se explica el funcionamiento de lo imaginario, escenario en el cual tendrá lugar posteriormente el proceso simbólico en estrecha relación con el complejo de edipo y con el ideal del yo que debe surgir.

El estadio del Espejo es considerado por Lacan como la matriz simbólica del "yo"; situación que constituye un drama a pesar del júbilo que manifiesta el niño tras haber contemplado la imagen de su cuerpo que de rebote le devuelve el espejo. Ya que esa alucinación presentifica y anuncia la función de "desconocimiento" que en adelante caracterizará al "yo", que ha quedado prendado de la forma de su cuerpo, imago que simboliza la permanencia mental de su "yo"; imago ortopédica que le anuncia su completitud, pero que contrasta con su actual torpeza motriz.

De esta manera, la cría del hombre coloca la primera piedra de su futura estatua, constituida de fantasmas como la de su imago-cuerpo que adelanta su maduración. Anunciando su totalidad aun cuando sólo sea una estatua invertida, pero que para el caso es lo mismo, ya que en este momento el niño ni siquiera es su cuerpo, si no la imagen donde su "yo" queda atrapado en una ficción que le servirá de sostén.

El "yo" bajo la forma de -imagen del cuerpo- es el producto imaginario del primer tiempo de la fase del espejo. "Esta experiencia de verse, de reflejarse y concebirse como siendo otro que él, constituye la dimensión esencial de lo humano que estructura toda su vida fantasmática."²

El segundo tiempo especular está caracterizado por el paso del "yo especular" al "yo social" que es inaugurado en una situación de celos y agresividad, donde el deseo sólo es reconocido, identificado y nombrado en el deseo del otro, ya que no existe diferencia entre el cuerpo del semejante y la imago del niño; es el cuerpo del otro, de allí su incapacidad para diferenciar sus acciones de las de los demás, ya que para él son vividas y experimentadas "en espejo" -son suyas y a la vez del otro-, "...antes del lenguaje el deseo sólo existe en el plano de la relación imaginaria de la fase especular, proyectado, alienado en el otro únicamente."³

Decíamos que el niño recibe de la madre el primer mensaje, el del deseo de falo, la madre y su deseo constituye el primer todo con el que el niño tiene contacto. Madre-hijo, viene a ser el binomio que servirá de base al juego imaginario, donde éste es utilizado como significante. Iniciándose así la aventura, el riesgo y el camino que debe conducir al niño a la instauración de la ley, a través de la cual hará su entrada al orden simbólico.

"A partir de entonces, el deseo del otro, que es el deseo del hombre, entra en la mediatización del lenguaje. Es en el otro, que el deseo es nombrado. Entra en la relación simbólica del yo (je) y el tú, en una relación de re conocimiento recíproco y de trascendencia en el orden de una ley ya preparada para incluir la historia de cada individuo."⁴

En un movimiento de báscula continuo, constituido por el juego del espejo, el niño, al mismo tiempo que reasume su imagen y el deseo que es deseo del otro, se conecta con el plano simbólico y el imaginario.

La metáfora paterna como producto histórico de cada cultura está constituido por los valores y las leyes que mediante el lenguaje, regulan el intercambio entre los hombres. Al respecto conviene recordar que Lévi Strauss ha explicado ampliamente la constitución de las leyes de parentesco y leyes de intercambio que regulan toda alianza entre los hombres. En las leyes primigenias de alianza encontramos el origen de la metáfora paterna, donde se instituye el poder del falo, que remite al varón poseedor del pene, quien es el agente activo de todo intercambio, ya que se intercambian mu jeres y bienes, augurio y presagio de otras mujeres y de otros bie nes que retornarán. Se puede señalar que casi en todas las socieda des se encuentra la prohibición del incesto como ley primigenia que demarca los límites de la naturaleza y la sociedad, donde el

padre o mejor dicho el varón es el sostén de esa ley, significante de otras muchas que regulan el intercambio entre los hombres, ley y lenguaje que según Freud estructuran al sujeto, ley y lenguaje que él encontró anudados en el discurso del inconsciente.

2.2. La Dualidad como fundamento de la ley.

La metáfora paterna náhuatl aparece expresada en tres niveles: a) La instancia de la Divinidad Dual, fundamento último de la ley, "padre y madre de dioses y hombres", b) La segunda instancia representada por Quetzalcóatl, padre simbólico de los hombres del Quinto Sol-Cuatro-Movimiento; y, c) La familiar, donde el padre tiene un lugar privilegiado.

Al respecto leemos: "Allá vive el verdadero dios y su comparte ... El dios celestial se llama el Señor de la Dualidad, Ometecu tli; y su comparte se llama Señora de la Dualidad, Omecíhuatl, Señora Celeste; quiere decir: sobre los doce cielos es rey, es Señor"⁵

Cuando se explica el ser de la Divinidad Dual se hace referencia a su capacidad para engendrarse a sí mismo, a los dioses y a los hombres; a su complitud, a su bisexualidad, a su omnipotencia, a su poder, ser de la divinidad que le permite trascender la división sexual con la que están signados los otros dioses que son sus hijos así como los hombres. No necesita de nadie, es al mismo tiempo el Uno que comparte una sexualidad común y por lo tanto completa.

Sin embargo, a pesar de su bisexualidad que en los textos aparece muy clara, se dice también -es Rey y Señor- no se dice lo rey, lo señor de la divinidad, la manifestación del poder aparece claramente expresada en género masculino. Aún cuando se habla del Dos, existe una contradicción en el lenguaje cuando de designar sus atributos se trata. En este asunto Clavijero es más claro: habla de un Teos por quien se vive y tiene todo en sí. "...le daban varios epítetos sumamente expresivos de la grandeza y poder que de él concebían. Llamábanle ipalnemoami, aquel que tiene todo en sí."⁶

Garibay haciendo referencia a Fray Andrés de Olmos nos habla de dos dioses; Tonacatecutli y su mujer Tonacacihuatl

"...los cuales se criaron y estuvieron siempre en el treceno cielo, de cuyo principio no se supo jamás, ... Este dios y esta diosa engendraron cuatro hijos: al mayor llamaron Tlatlauhqui Tezcatipuca ... tuvieron al segundo hijo al cual dijeron Yayauqui Tezcatlipoca el cual fue el mayor y el peor, y el más mandó ... al tercero lo llamaron Quetzalcóatl ... el cuarto y el más pequeño Omitecutli y por otro nombre Maquizcoatl y los Mexicanos le decían Huitzilopochtli, porque fue izquierdo."⁷

Tanto en los conceptos que se vierten como en el lenguaje que se utiliza cuando se da cuenta del ser de la divinidad Dual se relaciona el poder con el sexo masculino, puede ser que en los textos originales nahuas no exista esta aparente contradicción y que sólo

sea efecto del lenguaje o mejor dicho de los traductores, pues con su lógica cristiana solo podían concebir a dios como el Padre, el varón.⁸

La interpretación, según dice Foucault, es más una relación de violencia que de elucidación; que necesita apoderarse de una interpretación que está ya allí y romperla a golpes.⁹ En este punto podemos aventurar una clara referencia al poder centrado en el sexo masculino, hipótesis que se confirma en la segunda instancia: la de Quetzalcóatl, -más adelante haremos amplia referencia a esta aseveración-. Lo que sin lugar a dudas está claro en los textos anteriores es el poder del dios de la Dualidad sobre el reino de los cielos, sobre Tlalticpac y el reino de los muertos; quedando como garante de un orden teogónico que es fundamento último de la ley.

2.3. Quetzalcóatl, Padre Simbólico.

Un segundo tiempo de la metáfora paterna náhuatl lo encontramos en el mito de la creación de los hombres del Quinto-Sol.

A través de metáforas bellísimas se hace un relato de la lucha que se establece entre Quetzalcóatl y los dioses del reino de los muertos para vivificar los huesos preciosos: para arrancar del reino de la muerte la vida; la lucha se establece en primer lugar entre Quetzalcóatl y Mictantecutli, el Señor del reino de los Muer

tos. "Vengo en busca de los huesos preciosos que tú guardas ... vengo a tomarlos."

Quetzalcóatl y su nahual utilizan distintas estrategias para engañar a los dioses del Mictlan quienes también le ponen obstáculos y le provocan la muerte. Sin embargo, como es dios, resucita, pero los huesos preciosos que fueron roídos por las codornices se le confundieron, pues cuando él se apoderó de ellos estaban de un lado juntos los de hombre y de otro juntos los de mujer. Quetzalcóatl se aflige y su nahual le dice que no se apure puesto que la cosa salió mal que resulte como sea "...los recoge los junta y hace un lfo con ellos, que luego llevó a Tomoanchan."

1. Y luego fue Quetzalcóatl al Mictlan: se acercó a Mictlantecutli y a Mictlancíhuatl y enseguida les dijo:
2. Vengo en busca de los huesos preciosos que tú guardas, vengo a tomarlos.
3. Y les dijo Mictlantecutli: Qué harás con ellos Quetzalcóatl?
4. Y una vez más dijo (Quetzalcóatl): los dioses se preocupan porque alguien viva en la tierra.
5. Y respondió Mictlantecutli: Está bien, haz sonar mi caracol y da vueltas cuatro veces alrededor de mi círculo precioso.
6. Pero su caracol no tiene agujeros; llama entonces (Quetzalcóatl) a los gusanos; estos le hicieron los agujeros y luego entran allí los abejones y las abejas y lo hacen sonar.

7. Al oírlo Mictlantecutli dice de nuevo: Eg tá bien, tómalos.
8. Pero, dice Mictlantecutli a sus servidores: ¡gente del Mictlani Dioses, decid a Quetzalcóatl que los tiene que dejar!
9. Quetzalcóatl repuso: Pues no, de una vez me apodero de ellos.
10. Y dijo a su nahual: Ve a decirles que vendré a dejarlos.
11. Y éste dijo a voces: Vendré a dejarlos.
12. Pero, luego subió, cogió los huesos preciosos: Estaban juntos de un lado los huesos de hombre y juntos de otro lado los de mujer y los tomó e hizo con ellos un ato Quetzalcóatl.
13. Y una vez más Mictlantecutli dijo a sus servidores: Dioses, Deveras se lleva Quetzalcóatl los huesos preciosos? Dioses, id a hacer un hoyo.
14. Luego fueron a hacerlo y Quetzalcóatl se cayó en el hoyo, se tropezó y lo espantaron las codornices. Cayó muerto y se esparcieron allí los huesos preciosos que mordieron y royeron las codornices.
15. Resucita después Quetzalcóatl, se aflige y dice a su nahual: Qué haré nahual mío?
16. Y éste le respondió: puesto que la cosa salió mal, que resulte como sea.
17. Los recoge, los juntas, hace un lío con ellos, que luego llevó a Tomoanchan.
18. Y tan pronto llegó, la que se llama Quilaztli, que es Cihuacóatl, los molió y los puso después en un barro precioso.

19. Quetzalcóatl sobre él se sangró su miembro. Y enseguida hicieron penitencia los dioses que se han nombrado: Apantecuhtli, Huictlolinqui, Tepanquizqui, Tlallamánac, Tzontémoc y el del sexto de ellos, Quetzalcóatl.
20. Y dijeron: Han nacido, o dioses, los machuales (los merecidos por la penitencia).
21. Porque, por nosotros hicieron penitencia (los dioses).¹⁰

El texto anterior se inicia con la presencia de los dioses del Mictlan. Y luego fue Quetzalcóatl al Mictlan: se acercó a Mictlantecutli y a Mictlancihuatl, a partir del número cinco hasta el número quince se lleva a cabo la lucha solamente entre el Señor Mictlantecutli y el Señor Quetzalcóatl, no apareciendo para nada la señora Mictlancihuatl ni la Quilaztli. En el número doce se hace una clara referencia a la separación de los huesos según el sexo, que las codornices muerden y roen, Quetzalcóatl se aflige tal vez por la condición en que quedan los huesos pero puede pensarse que también es porque se le habían confundido; quizá por eso los hombres del quinto sol poseerían una bisexualidad, como producto de esa confusión? Pues, para qué señalar con tanta precisión que se encontraban en orden lo femenino y lo masculino?. Sin embargo, lo que conviene destacar es la castración de Quetzalcóatl, pues su miembro que sangra se convierte en falo poderoso, capaz de dar la vida a los hombres: a cambio de su propio sacrificio y el de los

otros dioses de los cuales no se especifica la clase de penitencia que hicieron.

El pene que sangra se transforma en el falo poderoso; que da vida, la Quilaztli, que es Cihuacóatl muele los huesos y los coloca en el barreno preciosos. Cuando se habla de Cihuacóatl se hace referencia a la parte femenina de la Dualidad; que se manifiesta en su carácter bisexual; pero en la organización tanto de los dioses, como de los hombres no sólo se le da preferencia a la parte masculina, sino que en ocasiones aún este lugar es ocupado por el varón, como el caso de los Mexicas que junto al Tlatoani gobernaba otro hombre que era Cihuacóatl. "Tlacaélel, además del título de Tlacochealcátl que había recibido, se convirtió pronto en Cihuacóatl, consejero supremo del rey Itzcóatl"¹¹

En este nivel de la metáfora paterna náhuatl, encontramos sin lugar a dudas, un pene castrado que se transforma en un falo poderoso; el de Quetzalcóatl que junto con los otros dioses varones ocupan un lugar preferencial. Constituyéndose en el padre simbólico que a su vez nos remitirá a la concreticidad del padre en la familia.

2.4. La instancia familiar.

En el corazón de la metáfora paterna encontramos la figura del padre "En el nombre del padre es donde tenemos que reconocer el

sostén de la función simbólica, que desde el albor de los tiempos identifica su persona con la figura de la ley."¹²

En la fase del edipo, el padre está en el centro y para que el sujeto pueda adquirir ese nombre es necesario que el padre haya llegado a su lugar, a esa filiación que lo constituye, si hay preclusión (Verwerfund) no es posible la entrada al código, al mensaje de lo simbólico. Por otro lado, sabemos que la carencia real del padre, será suplida siempre y cuando el lugar del padre en la filiación se haya mantenido, la metáfora paterna es producto cultural y social que nos remite al padre simbólico, el varón en la cultura náhuatl responde y cumple con esa función.

El niño que ha establecido una relación dual con ese todo fantasmático que es el cuerpo de la madre, se habrá identificado con su deseo, que anuncia y contiene la amenaza de su propia castración. El niño será el falo objeto del deseo de la madre, quedando atrapado en una identificación niño-falo; sujeto a la madre, identificación que podrá ser transitoria y que depende en gran medida de la forma como se resuelva el complejo de edipo.

Cuando el niño indefenso parece cumplir la demanda de la madre, aparece la figura del padre. Irrumpe como probador del objeto fálico, poniendo en entredicho el deseo de la madre y al niño en cuanto que se ha constituido en objeto del deseo de la madre. Remitiendo la demanda de la madre y al niño-falo a la ley y que en es-

te momento expresa la prohibición del incesto; que para la madre significa aceptar su privación y para el niño dejar de ser el falo objeto del deseo de la madre. Conduciendo a ambos a un orden social y cultural.

Ley que es dictada por el padre pero para que cumpla sus efectos debe ser reconocida por la madre, por el hecho de que ese objeto de su deseo es poseído por el padre a cuya ley debe remitir al hijo. Ahora si la madre no reconoce la ley del padre el niño no romperá su identificación con el falo y quedará sujeto al deseo de la madre, situación que lo colocará en una negación de la maduración genital, no aceptándola; no reconociéndose como poseedor o no del pene, no identificándose con su sexo físico.

Cuando el niño y la madre han aceptado la ley del padre y el hijo comprende que el padre es el que posee el pene, que no es el falo, reinstaurando el falo como objeto del deseo significativa de la falta; es decir, cuando el padre ha remitido también al orden simbólico y la madre ha permitido que el padre y el hijo se acerquen, en cuanto que el padre es deseado y amado de manera privilegiada por el hijo, se habrán dado las condiciones para que el niño no desee ser más el falo, sino que se identifique con el padre y lo prefiera, transformando su "yo" con el ideal del YO, representado por la instancia paterna.

Es así como el complejo de Edipo es actualizado y subjetiva

do por cada individuo que debe reconocer su participación en el movimiento de las estructuras de alianza, paso necesario del orden natural al social, al cultural, que se expresa en la metáfora paterna y que se encarna en cada hijo.

La experiencia privilegiada de la fase del espejo, como la llama Lacan, abre la posibilidad de situar al falo en tanto objeto imaginario, con el que el niño se identifica para satisfacer el deseo de la madre, el niño bajo la imagen del cuerpo se orientará en una serie de identificaciones que utilizarán lo imaginario como significante, entrando en la fase del Edipo que se presenta como un reto y una promesa, un presagio, un puerto que anuncia que al fin la demanda no se ha satisfecho.

En este proceso el niño es arrancado de su identificación con el falo de su madre y anuncia que queda abierta la posibilidad de vida de ser en otro lado, de no ser el falo identificación que es origen de sufrimiento y perversión, donde el yo quedará fijo en lo imaginario; donde el niño perderá la apuesta que lo llevaría a ser él mismo, a ser en el significante a donde es conducido por el padre, que cumple una función salvadora que de alguna manera anunciará el encuentro que el sujeto podrá tener con su deseo en lo real más allá del significante o mejor dicho por el camino del significante, por su intervención por medio de otro sujeto: el analista que es presencia de muerto, que remite al sujeto a su propia palabra, a su significante, a su deseo, al corazón de

su ser que fue alienado allá, hace mucho tiempo, o mejor acá, del lado del espejo, del lado de lo imaginario.

Pero la posibilidad de entrar en el plano de lo simbólico, depende en gran medida de que los encuentros del niño con la madre y el padre hayan sido adecuados, dentro de éstos, la relación del niño con el padre tiene una función privilegiada, de la cual dependerá en gran medida el grado de salud futura del niño, ya que las discordancias de la relación paterna devendrán en efectos patógenos, el padre representa para el hijo la posibilidad de ser, no en la madre sino de "ser en el padre" que a su vez lo remite a su "ser en el Otro": la ley, la cultura, el lenguaje, el significante, es decir, su ser en el orden simbólico. "...porque la función paterna concentra en sí relaciones imaginarias y reales siempre más o menos inadecuadas a la relación simbólica que la constituye esencialmente."¹³

Volviendo a la metáfora paterna náhuatl también se descubre la figura del padre, donde se reconoce en primer lugar su función en la generación, en la filiación. Bernardino de Sahagún en el libro sexto, capítulo primero, nos dice: "El padre es la primera raíz y cepa de parentesco, la propiedad del padre es ser diligente y cuidadoso ... El buen padre cría y mantiene a sus hijos y da les buena crianza y doctrina y ríñelos y dales buenos consejos..."¹⁴

Esta misión educadora la describe el mismo Bernardino como una formación que tiene como finalidad despertar en el hijo un movimiento de reencuentro consigo mismo, pues, ese padre que es raíz principio de linaje, también es compasivo: "...bueno es su corazón ... Cría y educa a los niños, los enseña, los amonesta, les enseña a vivir ... Les pone delante un gran espejo agujerado por ambos lados, una gruesa tea que no ahuma"¹⁵

El padre viene a ser, por lo tanto, el depositario de la ley, ley que le fue transmitida por sus antepasados, donde se conoce cómo se ha de vivir, ley que debe ser guardada en el corazón, como lo hicieron ellos.

"De esta manera vivieron en el mundo los viejos de quien descendemos. Pon los ojos en ellos, mira sus virtudes, mira su fama, ... mira el espejo y dechado que ellos dejaron y ponlo delante de tí ... mírate en él y verás quién eres."¹⁶

En cumplimiento de su misión de remitir a la ley, de ser sostén de la ley; el padre se dirige a sus hijos con discursos bellísimos, donde la palabra es considerada como joya preciosa que el padre ha guardado para transmitir a sus hijos. Palabra que acompañada de la solemnidad del rito del lavatorio en el nacimiento, el bautizo, el casamiento, son ocasiones magníficas en las que se hace explícita la transmisión de la regla de vida. Para transmitir la ley y cumplir con su deber, el padre se dirige a sus hijos con

tampoco sabe si sus hijos merecerán con su conducta las dignidades y dones que los dioses le han regalado a él. Su angustia es sobre todo una ansiedad, pues todavía ninguno de sus hijos da muestras de ser como él lo desea. "...mi corazón piensa diversas cosas y anda subiendo y descendiendo, como quien sube a los montes y desciende a los valles, que ninguno de vosotros me dais contento, ninguno de vosotros me satisface."¹⁷

En el capítulo XXI nos muestra al padre como conocedor de su responsabilidad de transmitir la ley, se sabe además su depositario.

"Hijo mío muy amado: Nota bien las palabras que quiero decir y pónlas en tu corazón, por que las dejaron nuestros antepasados ... sabios y avisados ... es lo que nos dijeron y encomendaron guardásemos como en cofre y como oro en paño porque son piedras preciosas muy resplandecientes y muy pulidas, que son los consejos para bien vivir."¹⁸

Después de esta bellísima introducción el padre va a depositar en el hijo la joya preciosa de la ley, haciéndole una enumeración de gentes que son gratas a los dioses. Se encuentran en primer lugar los niños, por tener limpio el corazón, otra manera de gentes son los sátrapas que viven castamente y que también tienen el corazón limpio, la lista continúa y termina diciéndole que también los hombres de buena vida son gratos a dios. Después de esta

reflexión vuelve a insistir: "He acordado, he pensado decirte algunas cosas que te cumplen, por la obligación que tengo que soy tu padre y madre [y] quiero hacer de mi deber ... guarda como oro en paño..."¹⁹

Acto seguido el padre inicia la transmisión de la ley, advirtiéndole al hijo cómo debe cumplir con sus deberes para con dios, cómo debe hacer para llegar a él y arrebatarse sus mercedes, pues de él procede toda riqueza, dignidad, magistratura, así como la fuerza para derramar sangre en la guerra. Por lo tanto debe velar noche y día para alabarlo y ofrecerle sacrificio.

Debe además, aprender un oficio y tener mucho cuidado de la agricultura, porque él, aunque es noble tiene un cuerpo que necesita alimento. Lo incita a ser amigo de los dioses y de los hombres y a no perder el tiempo. Termina este discurso con una insistencia para que su virtud sea de corazón: "Mira que no sea fingida tu humildad, porque entonces decirse ha de tí titoloxchton, que es hipócrita; decirse a de tí también tlanixiquipile, que quiere decir hombre fingido."²⁰

Después el padre va a explicarle cómo son los hombres y mujeres de buena condición que son gratos a dios porque son virtuosos en lo que a su sexualidad se refiere.

Nota hijo mío lo que te digo; mira que el mundo ya tiene este estilo de engendrar y multi-

plicarse y para esta generación y multiplicación ordenó dios que una mujer usase de un varón, y un varón de una mujer; pero esto conviene que se haga con templanza y discreción, como debes hacerlo ... De esta manera debes hacerlo tú, que antes que llegues a mujer crezcas y embarnezcas ... y tú serás recio y hábil para el trabajo corporal ... Nota otra cosa, hijo mío, que ya te cases y en buen tiempo y en buena sazón toma mujer, mira que no te des demasiadamente a ella ... conviene tener templanza en usar de ella ... que tengas templanza en el acto carnal ... mira que no sigas el deleite carnal...²¹

En el capítulo XX, el padre va a ilustrar la doctrina anterior con ejemplos concretos de familiares que han cumplido o que no han cumplido la ley, y por lo mismo han recibido castigo o recompensa según el caso. En el capítulo XXI confirma lo anterior con más ejemplos de viejos y viejas que han sido agradables a Dios por su buen vivir en lo que a la sexualidad se refiere.

En el capítulo XXII se consigna el último de los discursos que el padre dirige a su hijo varón, se inicia de esta manera: "Hijo mío ya te he dicho muchas cosas que te son necesarias para tu doctrina y buena crianza, porque vivas en este mundo como noble... régteme otras algunas cosas que te conviene mucho saber, las cuales recibimos de nuestros antepasados y sería hacerlas injurias no decirtelas todas."²²

Le hace una invitación para velar, orar y no ser dormilón, para hablar con sosiego y no oír lo que no le cumple. Le enseña cómo debe comer, dormir y vestir, etcétera, finaliza así todo lo que le cumple decirle.

El capítulo XVIII está dedicado al único discurso que el padre dirige a su hija: "Tú hija mía, como cuenta de oro y pluma preciosa salida de mis entrañas, a quien yo engendré y que eres mi sangre y mi imagen, ... oye con atención lo que te quiero decir..²³ Esta introducción es muestra clara del gran afecto y delicadeza en el uso de la palabra; nos revela además que la educación náhuatl era una obra de arte, una poesía.

Después de este cálido saludo el padre le va a hablar a su hija de los sufrimientos que trae consigo el vivir en este mundo y el regalo que los dioses han hecho al hombre para atemperar ese dolor con la risa, el sueño, el comer y el oficio de la generación. Por eso le va a decir cómo debe portarse, poniendo a la madre como testigo de sus palabras:

...aquí está tu madre ... es menester que sepas cómo has de vivir, y cómo has de andar en tu camino ... eres noble y no debes deshonorar a tus antepasados ... mira que no te deshonres a tí misma, mira que no te avergüences a tí misma ... Ve aquí la regla ... mira que eres mujer, nota lo que has de hacer de noche y de día, debes orar muchas veces y suspirar

al dios invisible e impalpable ... que se llama Yoalli Ehícatl, demandándole con clamor y puesta en cruz en el secreto de tu cama y de tu recogimiento ... toma de presto la escoba para barrer con diligencia, y ofrece incienso a los dioses ... Hecho esto, comienza luego a hacer lo que es tu oficio, o a hacer cacao, o a moler maíz o a hilar, o a tejer, mira que aprendas muy bien cómo se hace la comida y bebidas ... mira que no te des al deleite carnal ... no te arrojes al estiércol ... mira que no desees a algún hombre por ser mejor digno puesto ... toma a aquél porque lo envía dios y si no le quisieres recibir, él se burlará de tí ... Mira no te juntes con otro, sino con só lo aquel que te demandó ... aunque sea pobrecito ... Esto que te he dicho te doy para tu doctrina, para que te sepas valer; y con esto hago contigo lo que debo delante de dios ... que hice mi deber.²⁴

El padre "como gruesa tea que no ahuma y espejo horadado por ambos lados", enseña y amonesta a sus hijos; después de dirigirse al varón, hace lo mismo con la hija para decirle cuál es la regla de vida; poniendo como testigo de sus palabras a la madre quien después de escuchar al padre, toma la mano de su hija y da testimonio de su palabra, este es su discurso:

Hija mía muy amada, muy querida palomita, ya has oído y notado las palabras de tu señor padre, te ha dicho; has oído las palabras preciosas y que raramente se dicen ni se oyen,

las cuales han procedido de las entrañas y co razón en que estaban atesoradas; y tu muy amado padre bien sabe que eres su hija, engendrada de él, eres su sangre y su carne, y sabe Dios nuestro señor que es así, aunque eres mujer, imagen de tu padre. Qué más te puedo decir, hija mía, de lo que está dicho? ... Qué más puedes oír de lo que has oído de tu señor padre? el cual te ha dicho copiosamente lo que te cumple hacer y guardar, ninguna cosa ha qudado de lo que te cumple que no lo haya tocado; pero por hacerlo que estoy obligada para contigo quiérote decir algunas pocas palabras. ... Lo primero es que te encargo mucho que guardes y que no olvides lo que tu señor y padre ya te dijo, porque son todas cosas muy preciosas; porque las personas de su suerte raramente publican tales cosas, y que son palabras de señores y principales y sabios, preciosas como piedras preciosas muy bien labradas ... Mira que las tomes y las guardes en tu corazón, y las escribas en tus entrañas: si Dios te diere vida, con aquellas mismas palabras has de doctrinar a tus hijos e hijas, si Dios te los diere"²⁵

El discurso continúa y la madre amonesta a su hija de los atavíos que ha de usar, de cómo ha de mirar y hablar y de la discreción que debe guardar con relación a lo que oyere de los demás.

En estos discursos encontramos una clara referencia al reconocimiento de la capacidad del padre en cuanto a la generación, fi-

liación, en cuanto a su sabiduría. Es claro que sabe guardar esas leyes como tesoro precioso; reconocimiento del origen de la procreación dentro de una organización familiar monogámica; entre varón y mujer, relación sustentada en un derecho divino, que regula la procreación monogámica, relación que es profundamente religiosa y respetuosa de la templanza en lo que a la sexualidad se refiere. Existe la fidelidad conyugal como virtud esencial; templanza y discreción que son ley fundamental que el padre transmite a sus hijos; el matrimonio es tenido como un don divino donde la mujer debe aceptar al varón que la pida, pues es enviado por el Señor, debe orar y trabajar en lo que es su oficio.

Una vez que hemos analizado los textos anteriores nos parece conveniente hacer varias precisiones, que se desprenden del contenido de los mismos y que son a la vez los conceptos fundamentales en los que se viene conformando una filosofía educativa familiar.

La concepción del mundo que se expresa en los textos anteriores nos remite a la divinidad, como fundamento último de la ley para con quien se tienen los primeros deberes y a quien hay que honrar. Dios premia la virtud como exacto cumplimiento de toda la ley, con el don de la riqueza, la dignidad, la valentía en la guerra, así como con la salud corporal que proviene de la estricta observancia de la templanza y moderación en las relaciones sexuales, los hijos fuertes, recios y bellos, son también fruto de la virtud.

El mundo está lleno de sufrimientos y trabajos por eso hay que estar siempre vigilantes en la oración y en la laboriosidad; para poder vivir en este mundo Dios ha dado al hombre la risa, el sueño, la comida y el oficio de la generación que, con templanza y moderación, es fuente de placer; pero con exceso es origen de enfermedades corporales y de muerte.

El cumplimiento de la virtud hace al hombre grato a Dios y a los hombres; lo colma de bienes y lo aparta de los daños corporales. En primer lugar una aceptación de su propio sexo, hombre, mujer; que es a la vez aceptación de un ejercicio de esa sexualidad dentro del matrimonio monogámico y heterosexual. Así mismo el adulterio es castigado en la mujer; al hombre se le permite, por ejemplo, la poligamia. Ésta es practicada entre los nobles; la homosexualidad es castigada con la muerte.

De esta manera la virtud es en primer lugar la aceptación del propio sexo "En el cuerpo debe ser como su padre como su madre." Una aceptación consciente del ejercicio de esa sexualidad dentro del matrimonio monogámico y heterosexual.

Finalmente, para los nahuas, la virtud es también el cumplimiento estricto de una misión que proviene de la división de los sexos. Con el cual se está marcando desde el mismo nacimiento. En tal sentido, la partera recuerda al recién nacido sus funciones, quedando perfectamente precisadas en las ceremonias del lavatorio, el corte del ombligo y el bautismo.

Hijo mío cata aquí la doctrina que nos dejaron ... tu propia tierra es otra ... que es campo de la guerra ... tu oficio es dar de beber al sol con sangre de tus enemigos...

[La misma partera, al dirigirse a la niña]
 ...Habéis venido al lugar de cansancio y de trabajos y de congojas ... habéis de estar dentro de casa ... habéis de ser la ceniza con que se cubre al fuego en el hogar ... en este lugar os entierra nuestro señor, aquí habéis de trabajar vuestro oficio ha de ser traer agua y moler el maíz en el metate; allí habéis de sudar ... y también esto significa que habéis de tener cuidado de hacer la bebida, y las vestiduras, como mantas, etc., y que su oficio ha de ser hilar y tejer.²⁶

En la metáfora paterna náhuatl la madre está presente en la obra educadora del padre. Atestigua sus palabras y explícitamente reconoce que él es el depositario del tesoro, guiando a sus hijos a la ley del padre. Ella hace posible que la metáfora paterna cumpla su función. En ella se concretizan todos los niveles y momentos de la metáfora. En un primer momento le hace saber a su hija que ha sido engendrada por su padre y aún cuando es mujer, ha sido hecha a imagen del padre. La ley que acabas de escuchar de tu padre, estaba atesorada en su corazón, guardada cual piedra preciosa para depositarla en tí, tu padre ya te ha dicho todo lo que te cumple hacer. La madre invita a su hija para que ella también guarde de las palabras preciosas que ha escuchado de su padre, las ponga

en el corazón y en las entrañas, con esa palabra debe adoctrinar a sus hijos.

La madre que no sólo reconoce la ley del padre y remite a su hija a la misma, además cumple con una función de Cihuacoatl colaborando con la Dualidad en todas sus funciones; se subraya este papel tan importante que juega. La vemos cumpliendo en el parto la gran batalla, la lucha contra la muerte, única forma de existir de la mujer, como madre, es también valiente guerrero, si muere en el combate como todo soldado, se convierte inmediatamente en diosa, la partera se encarga de presentarla y de hacer las primeras ceremonias reservadas únicamente a las mujeres que se encierran con su diosa varios días y luchan contra los hechiceros que quieren tomar algunas partes del cuerpo de la nueva diosa. Pero si triunfa sobre la muerte, también es venerada y felicitada. Cuando la madre ha dado a luz, la partera se dirige a ella recitándole esta calurosa salutación:

Hija mía muy amada, mujer valiente y esforzada, habéis hecho como águila y como tigre; es forzosamente habéis usado en vuestra batalla de la rodela, valerosamente habéis imitado a vuestra madre Cihuacoatl y Quilaztli, por lo cual nuestro señor os ha puesto en los estrados y sillas de los valientes soldados.²⁷

Podemos concluir que la madre, cual valiente guerrera, ha salido victoriosa de la batalla del parto, ha colaborado con el dios

de la Dualidad. Al igual que ha colaborado con el padre en la delicada tarea de iniciar al hijo en el camino de la ley, ley del padre, que a fin de cuentas es orden simbólico.

N O T A S

- (1) Jacques Lacan, Las formaciones del inconsciente. Nueva Visión, Buenos Aires, 1979.p. 86
- (2) Id., Seminario sobre el Yo. Manuscrito, p. 7
- (3) Ibid. p. 8
- (4) Jacques -Alain Miller (autorización), El seminario de Jacques Lacan. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud, 1953-1954. tr. del francés por Rithee Cevasco y Vicente Mira Pascual, Ateneo de Caracas-Paidós, Barcelona, 1981.p. 263
- (5) "Textos de informantes indígenas, vol. VIII, folio 175 v, cit. por Miguel León-Portilla, Antología. De Teotihuacan a los Aztecas. Fuentes e interpretaciones históricas. 2a. ed., UNAM, México, 1983. (Lecturas Universitarias núm. 11). p. 485
- (6) F. Javier Clavijero, Historia Antigua de México, Porrúa, México, 1982. p. 147
- (7) Angel Ma. Garibay, Teogonía e Historia de los Mexicanos, 3a. ed., Porrúa, México, 1979. p. 25
- (8) Cfr. Miguel León-Portilla, Filosofía Náhuatl, UNAM, México, 1979. p. 164
- (9) Michel Foucault, Freud, Nietzsche y Marx, 2a. ed., Anagrama, España, 1981. (Cuadernos) p. 57
- (10) Miguel León-Portilla, Filosofía..., Op. cit. p. 184
- (11) Id., Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares, F.C.E.- SEP, México, 1983 (Lecturas mexicanas), p. 89
- (12) Ibid. p. 99
- (14) Bernardino de Sahagún, Historia General de las cosas de la Nueva España. Porrúa, México, 1975. (Sepan Cuantos núm.300), p. 545
- (15) Miguel León-Portilla, Filosofía...,Op. cit. p. 223
- (16) Bernardino de Sahagún, Op. cit. p. 356
- (17) Ibid. p. 346

- (18) Ibid. p. 355
- (19) Ibid. p. 352
- (20) Ibid. p. 355
- (21) Cfr. Ibid. p. 357-358
- (22) Cfr. Ibid. p. 359
- (23) Ibid. p. 345
- (24) Cfr. Ibid. p. 346-347
- (25) Cfr. Ibid. p. 349
- (26) Cfr. Ibid. p. 384-385
- (27) Ibid. p. 387

CAPITULO III

LOS MEXICAS: HOMBRES DE GRAN VOLUNTAD

3.1. Cosmovisión azteca.

La versión de la historia que el pueblo mexica construye, así como la que nos entregan los misioneros, lejos de dar cuenta con objetividad de los hechos, manifiesta sin duda una voluntad de revaloración, de re-significación. El sentido que ambos quieren darle a la historia forma parte no sólo de sus pre-juicios, que le sirven de base para establecer una jerarquía de los hechos, sino que expresan, además, un sentido de la historia en el cual se encuentran implicados la defensa de sus propios intereses.

Sin embargo, tanto el material que nos entregan los misioneros, como las primeras historias de aborígenes convertidos al cristianismo, constituyen una fuente de incalculable valor histórico. Y lo importante de esa re-edición de la historia, especialmente la mexica, -que ellos se empeñan en presentar como la "verdadera"- es triba en señalar la función que el discurso histórico juega en cuanto que los constituye y determina como sujetos.

Precisamente al hablar en este capítulo de la voluntad de poder del pueblo mexica, lo hago en primer lugar, refiriéndome a la fuerza y a la lucha de un pueblo para violentar las valoraciones

culturales. Acto que no puede realizarse con la bondad puesto que hay que destruir no sólo valoraciones dominantes, sino que además en un momento se presentan como la única verdad política, religiosa, moral, etc. Lucha que también es necesaria para violentar una realidad material y conseguir un lugar en el reparto económico, político, así como un lugar en la teogonía.

Subrayar esta fuerza para vencer el sufrimiento y las dificultades, constituye uno de los criterios básicos en la elección de los momentos históricos que se tratan en este capítulo.

Cuando se habla de violencia del mexica para construir nuevas valoraciones culturales, religiosas, éticas, políticas y económicas; se utiliza el término de violencia no en sentido metafórico, sino en un sentido real, ya que hay que apoderarse con fuerza física y sobre todo moral, de las interpretaciones de viejas o nuevas historias y teogonías, así como romper con ciudades-estado. Violencia en el sentido más drástico del término, que implica la guerra, la lucha y la muerte. Donde no queda lugar a dudas de la existencia de una voluntad de poder que encontramos desde los comienzos de la historia en una visión cosmogónica, hasta la victoria concreta sobre los poderosos tepanecas de Azcapotzalco y la construcción del imperio azteca.

El cosmos es producto del equilibrio transitorio logrado en una lucha de dioses y de fuerzas contradictorias. La Dualidad está

en el centro del universo y es designado también Moyocoyotzin, "el que se engendra a sí mismo y da la vida a todo ser viviente". Es al mismo tiempo el que "permanece", cuatro mundos-soles habían precedido al actual, cuatro veces la tierra y con ella los hombres habían sido exterminados. El mundo actual es el del "Quinto-Sol", nahui-ollin, "cuatro temblor de tierra". destinado a sucumbir en un gran movimiento telúrico.

La humanidad actual ha sido creada por Quetzalcóatl "serpiente emplumada", quien crea a los hombres vivificando con su sangre los huesos que saca del Mictlan. A imitación de la creación del sol y la luna, que tienen movimiento gracias al sacrificio de Tecuistécatl, dios rico y de Nauhuatzin, deidad pobre. Y cuando todos los dioses se sacrifican en la hoguera, el sol empieza a moverse. El mito de la creación del Quinto-Sol, 4 Movimiento, según Soustelle, revela dos conceptos que son fundamentales para la concepción del mundo azteca: a) la creencia de que el universo es inestable y que está continuamente amenazado por la destrucción y la muerte; y, b) que sólo se puede sostener ese equilibrio temporal con el sacrificio de los hombres. Los aztecas asumen el gran deber cósmico de sostener la estabilidad del universo con la sangre de los sacrificados, la vida del cosmos y por lo tanto de la humanidad sólo podrá subsistir si se realiza constantemente la guerra sagrada.

Sabían que habían venido al mundo a dar su carne y su sangre para colaborar en el cumplimiento de esa gran misión cósmica. En el Calmécac o en el Telpochcalli interiorizaban esta misión; pues a semejanza de Huitzilopochtli, el guerrero divinizado que muere para resucitar y encarna también "...el deseo de superar la muerte por la voluntad de morir y la fe en el renacimiento que experimenta quien acepta su propia destrucción."¹

El universo frágil y amenazado, junto con la cuenta de los años y de los días, regían los destinos de los hombres; sólo le daban oportunidad de realizarse en una dirección, la valentía en la lucha, que a fin de cuentas era la única forma de hacerse, construirse, ser. Efectuando el combate temporal al lado de los dioses para superar la muerte definitiva, pues quienes mueren en combate acompañan al sol en su recorrido. La otra forma de acompañarlo era la muerte en el parto, ya que los guerrero lo acompañan por la mañana hasta el cenit y las mujeres, "Cihuateteo", por la tarde.

El destino individual sólo se inscribe en el cumplimiento de esa misión, destino que también es el del pueblo, destino que no era absurdo, pues el tonalli también abría la posibilidad de ser activos y no sólo de someterse de manera pasiva. El pueblo azteca es heredero de la grandeza tolteca, gracias a su histórica capacidad de lucha, síntesis y realidad que se logra por la voluntad de poder de sus dirigentes. Violencia que no sólo aparece en sus rituales del sacrificio humano, violencia que es también capa

ciudad de aprender, fuerza para recrear la civilización de Quetzalcóatl de quien los "pipiltin" derivan su autoridad.

Los dirigentes se nos presentan como dueños de la palabra, del cómputo calendárico, de la sabiduría que es escritura, saben que es el tonalli del pueblo donde se inscribe irremediamente el destino individual. Civilización de Quetzalcóatl que es riqueza y que se expresa de Teotihuacán a Montealbán, y de Palenque a Copán, que alcanza esplendor y gloria en Tenochtitlan, gracias a la violencia del pueblo azteca queda grabada para la posteridad en la Piedra del Sol, la Trágica Coyolxahuqui, el Templo Mayor, etc. Así como Izcóatl, Moctezuma I, Ahuízotl, Axayácatl, Tlacneleltzin, etc. son expresión nítida de la violencia necesaria para recrear una cultura y construir la gloriosa Tenochtitlan.

Los aztecas reciben de los toltecas "su linaje" y se dicen descendientes directos de éstos y violentando las relaciones de parentesco, pues Huitzilihuitl, el viejo, y Acamapichtli, son cultuacanos, descendientes directos de los toltecas.

La historia y la filosofía mexicana se funda en una búsqueda permanente, en una promesa que los hace caminar, en un vivir que se torna esperanza del cumplimiento del pacto con su dios. Dios cercano que asiste y guía a su pueblo en la lucha cotidiana; dios que les hace saber sus designios en una escritura. Dios que deja algunos sabios que poseen la Tlamatliztli, por la cual existen, vi

ven y permanecen los hombres y las ciudades. Tlamatliztle que es luz y tea, medida y norma, para que los hombres y ciudades se gobiernen: ¿qué puede ser luz y tea? "Entonces inventaron la cuenta de los destinos, los anales y la cuenta de los años, el libro de los sueños, los ordenaron como se ha guardado el tiempo que duró el señorío de los toltecas ... tepanecas ... mexicas y todos los señoríos chichimecas."²

El pueblo hereda lo que le da raíz, lo que lo remite a su origen, lo que es transmitido como único asidero, como permanencia a las más remotas culturas. Se dice que venían en sus barcas, como referencia a los Olmecas; semejanza de creencia que cristaliza en Teotihuacán, herencia común que les permite moverse, actuar y pensar en el tiempo.

Tonalpohualli-xiuhpohualli, donde se enmarca el tiempo al que está ligada la tierra que da el sustento, el maíz. Pero también tiempo que está estrechamente vinculado con la vida del pueblo. Donde se inscriben mitos cosmogónicos, así como las fiestas donde tiene lugar la vida religiosa cotidiana.

Tlamatliztle que es, simultáneamente, conocimiento de la cuenta de los años y de los días, de los destinos e interpretación de los sueños. Escritura que también es tinta "negra y roja", donde se sintetizan sus observaciones astronómicas y sus cálculos matemáticos; que es además, historia, arte y cantar: que es "luz y tea",

lo que es vida, sentido e ideales.

La historia comienza, el hombre necesita para su existencia la escritura, antigua sabiduría cuyos poseedores inmediatos son los tlamatini. Tlámatliztli, guía del pueblo, que le hace tomar un rostro sabio, escritura que es mito cosmogónico, arte y creencia, norma donde se encarnan los más altos ideales por los que se vive, sabiduría que da permanencia y sostén; es decir, lo que es la vida espiritual del hombre; saber que se encarna en la norma cotidiana, ideal de cómo se ha de vivir en Tlalticpac, de cómo se ha de existir, tradición y búsqueda del origen cultural. Saber que también da poder, ya que sacerdotes y sabios se establecen en Teotihuacán, gran Toltecayótl, así como en Tula y Cholula, que significan cunas de nuestra civilización, magnificencia, riqueza y poderío. Conservan la afluencia de un pasado mítico y glorioso. Objetivo y meta que habita en el corazón de cada náhuatl, sueño dorado que conserva el encanto y la esperanza de construir otros sueños. Grandeza de antepasados que es motivo de gloria, pero también acicate de grandeza por el que muy probablemente los mexicas, testigos de la decadencia tolteca y poseedores de un profundo anhelo de poderío, construyen la gran Tenochtitlán.

De esta manera, culturas, dioses y hombres se inscriben en el tiempo, escenario donde tiene lugar la muerte y la vida, drama que pone límites, que recuerda la temporalidad, que señala que

donde unos terminan otros empiezan: toltecas, tepanecas, mexicas. El pueblo azteca se considera heredero de la escritura y de la sabiduría. Pueblo que construye su cultura sabiéndose pobre y desconocido, último en llegar al Valle de Anáhuac, que peregrina con el impulso de la promesa de una tierra, no cualquiera sino aquella donde llegarían a ser señores. Camino no hecho, grandeza que deben conquistar adueñándose de la cultura de los tepanecas y de los culhuacanos, representantes de los toltecas. Contando con su única riqueza, el ídolo de Huitzilopochtli, y con unos guías obstinado, se inicia la historia concreta:

En seguida, los aztecas comenzaron a venir
hacia acá,
existen, están pintados,
se nombran en lengua azteca
los lugares por donde vinieron pasando los
mexicas.

Y cuando vinieron los mexicas,
ciertamente andaban sin rumbo,
vinieron a ser los últimos.

Al venir,
cuando fueron siguiendo su camino,
ya no fueron recibidos en ninguna parte.
Por todas partes eran reprendidos.
Nadie conocía su rostro.

Por todas partes les decían:
-" Quiénes sois vosotros?

De dónde venís?"

Así en ninguna parte pudieron establecerse,
sólo eran arrojados,
por todas partes eran perseguidos...³

En la crónica Mexicayótl se narran las aventuras de los mexicas para salir de Aztlán, Chicomoztoc, para erigir como líder supremo a Mexi-chalchiuhtlatonac, quien les cambia el nombre por el de mexicanos, bautizándolos les da la flecha y el arco y les promete el triunfo sobre todos los pueblos. Reune todos los calpulis bajo su mando, tarea por demás difícil debió ser aquella primera unificación, ya que todos cargaban con su herencia, sus envoltorios, sus dioses.

Así empiezan a peregrinar por todas partes, haciendo templos a Huitzilopochtli, dejando la mata de maíz en espiga, el jilote en el elote aún cuando ya amarillaba. De esta manera salen los "yopica", tlacuchcalca, huitzinahuac, cihuatepaneca, tlacatecpaneca y quiteca.⁴ Durante la peregrinación existen escisiones, la de Malinaxoch, de quien dice Huitzilopochtli que es gran hechicera y es necesario abandonar, pues hacer la guerra es mi tarea y conducir al pueblo a la riqueza. Una vez que llegan a Coatepec asombran a los otomíes, que espantados dicen: "...de dónde vendrán, dónde será su morada, pues que no son humanos, sino unos grandes bellacos"⁵

El tiempo mítico, al igual que el mapa mítico, no siempre concuerda con el tiempo histórico, ni con el espacio recorrido, aún cuando es el tiempo mítico el que constituye su fuerza, proporciona energía al hombre, quien reconstruye su historia, mito donde se vive como si fuera verdad, donde se escriben "historias" que de tanto repetirse se van creyendo verdaderas.

Los aztecas también recrean su origen mítico, se dicen descendientes de los toltecas, -como mencionamos líneas arriba-, de su dios Quetzalcóatl, creador de toda sabiduría y de los hombres del Quinto-Sol Cuatro Movimiento. Sol del que se apropian los mexicanos así como de la doctrina de Quetzalcóatl predicador del dios de la Dualidad. Magnificencia y poderío que se asientan en Teotihuacán, Tula, Cholula y que para los mexicanos también son Aztlán, Chicomostoc, Colhuacatépec y la gran Tenochtitlán.

3.2. Teogonía mexicana: Huitzilopochtli.

En su recorrido real o mítico, los aztecas llegan al cerro de Coatépec, cerro de la serpiente, que también es el lugar de los abuelos, testigo de la celebración del "fuego nuevo". Lugar donde se atan cincuenta y dos años, donde se restaura el tiempo transcurrido entre Aztlán, Chicomostoc y Colhuacatepec.

En Coatépec tiene lugar la máxima apoteosis de la vida y la muerte: el nacimiento de Huitzilopochtli "El Guerrero del Mediodía" Coatépec, seno de la madre tierra que abraza la muerte y el alumbramiento, el acontecer donde el fin, la muerte es a la vez principio y origen de vida.

Y pasados cuatro años de su penitencia, la que se decía Coatilicue, seyendo virgen, tomó unas pocas de plumas blancas y púsolas en su pecho,

y empeñóse sin ayuntamiento de varón, y nació Huitzilopochtli; otra vez, allende de las otras veces que había nacido, porque como era dios, hacía y podía lo que quería.⁶

Bernardino de Sahagún nos narra con todo detalle el nacimiento de Huitzilopochtli; los hermanos Centzonhuitzahua y su hermana Coyolxauhqui, consideran que su madre los ha infamado y se sorprenden de que esté embarazada. Deciden matarla y se preparan para la guerra. Conociendo la Coatlicue lo que harían con ella, se atemoriza; pero su criatura la consuela y le dice que nada tema. Mientras tanto los hermanos Centzonhuitzahua iban armados y comandados por su hermana Coyolxauhqui. Huitzilopochtli nace en el momento en que llegan los hermanos a la montaña y con su Xiuhcōatl poderosa hace pedazos a la Coyolxauhqui y vence a sus hermanos, quienes le pedían que ya los dejara, pero él no quiso hasta que dió muerte a todos.

Coatépéc, lugar del nacimiento y de la vida, es también el centro de la muerte: Huitzilopochtli para seguir existiendo, nace de la madre tierra, sin obra de varón, nace triunfando en el cerro de Coatépéc, testigo de la muerte de los otros dioses tribales. La Coatlicue también triunfa como madre del guerrero y no como guerrera. Ella, al igual que la Coyolxauhqui, como mujeres que son, sólo pueden colaborar en la tarea cósmica si son madres que engendran a los futuros guerreros. De esta manera queda ven-

cida y desmembrada la poderosa guía instigadora de los Centzonhuiznahua y en su lugar aparece la triunfante Coatlicue-Madre.

Así sabemos que como madre del "Guerrero del Mediodía", encarna en su seno el drama de la vida y de la muerte, del ocaso y del sol naciente que vence a la mujer guerrera y a sus hermanos. Se hace un reajuste, la mujer diosa es a lo más madre del dios guerrero, vientre donde la muerte y la vida tienen su escenario, lucha de poder, existencia de un dios que solo es posible con la derrota y la muerte de otros dioses. Esta lección quedó grabada en el corazón de los mexicanos: así como el Quinto-Sol tiene vida gracias al sacrificio de los dioses y sólo con la carne y la sangre puede seguir moviéndose, así Huitzilopochtli vive con la muerte de sus hermanos.

En este mito descubrimos una concepción misteriosa donde se presenta un falo poderoso en el símbolo de unas plumas. Huitzilopochtli consigue la hegemonía, no sólo sobre sus hermanos sino sobre la mujer diosa, que desmembrada y decapitada es vencida y colocada en su lugar; no será jamás guerrera.

Queda el falo y, por lo tanto, el varón que posee el pene como centro del poder. La misma Coatlicue sólo es considerada como guerrera en su función de madre y sólo tiene una posibilidad de acompañar al sol en su recorrido, si muere en el parto resucitará como los guerreros caídos en combate. El parto como generador de

más guerreros es considerado como el triunfo de la gran batalla contra la muerte. "Porque la verdad no os engañéis en lo que hacéis, conviene a saber, en querer que mueran en la guerra, porque a la verdad (sic) a esto los enviasteis a este mundo, para que con su carne y su sangre den de comer al sol y a la tierra."⁷

En la oración anterior continúa suplicándole al dador de vida, que fortalezca el corazón de los soldados para que venciendo la cobardía deseen la muerte y la reciban con alegría y que la tengan por dulce y suave. Toda la vida del mexicano es alentada y motivada por la esperanza de la muerte gloriosa en la batalla.

Por eso la gran Tenochtitlan se funda en el significado de la vida que se entrega en función de una glorificación de la muerte. Una vida que desea la muerte y resignifica con esta nueva concepción la cultura que hereda de los culhuacanos y tepanecas, fundando la gran Tenochtitlan en el Lago de Texcoco, centro donde confluyen los tres grandes señoríos: culhuas, tepanecas y texcocanos.

Lo que constituye el fundamento ideológico y la solidez de la gran Tenochtitlan es la concepción de la muerte. "La muerte que nuestro padres, hermanos e hijos recibieron no les sucedió porque debieran nada, ni por robar, ni por matar, ni por alguna vileza, sino por valor y honra de nuestro imperio mexicano."⁸

El pueblo azteca formado en la disciplina del sufrimiento y la penuria, donde tensan su ser al igual que su arco; fortalece su corazón para soportar, perseverar y aprovechar su desgracia y su pobreza. Ser del azteca donde se entrelazan la audacia y la crueldad, que dan origen a su inventiva y valentía; modo de ser que escandaliza a los españoles, a quienes su propia crueldad no espanta.

Los aztecas, con audacia y venciendo el temor que les provoca el ser vasallos de los poderosos tepanecas, de quienes sufren numerosas humillaciones y vejaciones que éstos llamados humanistas y liberales les ocasionan, y habiendo alcanzado su máxima tensión cuando les matan a su rey Chimalpopoca, el peligro se hace inminente. Izcóatl, Tlacaehel van a sostener al pueblo en su lucha con los tepanecas, lo consuelan y animan, pactan con ellos: si son vencidos, el pueblo los matará y si triunfan el pueblo se compromete a servirles y a ser sus vasallos.

Huitzilopochtli es orgullo y esperanza del pueblo azteca, sentido profundo que da fuerza para las tareas cotidianas de la vida. Ya que el sol se elevará, triunfando sobre las estrellas, habrá maíz y el orden cósmico proseguirá si hay sacrificios. Huitzilopochtli, el Sol de mediodía, el Guerrero Resucitado, es modelo de vida y de muerte, vida que se promete, vida que se conquista si se acepta la muerte, vida que es violencia. Dios que peregrina con su tri

bu incitándole continuamente para lograr el lugar donde serían grandes. Huitzilopochtli es el humilde dios tribal hasta llegar a las ciénegas, en medio del carrizal donde encuentran la señal sagrada sobre la cual debían fundar la ciudad, pero el lugar no tenía nada de lo generoso y abundante que rezaba el oráculo, a pesar de ello construyen la gran Tenochtitlan.

Los aztecas fueron formados en la rudeza del camino y fortalecidos en el combate que debía continuar, pues su dios les hablaba de una grandeza futura. A pesar de las derrotas y desilusiones que habían pasado durante su peregrinación. Al igual que las duras divisiones internas, el pequeño y desposeído grupo sólo tenía un tesoro: su dios Huitzilopochtli -el colibrí surdo- y la promesa que los "teomamas" portaban. Por medio de ellos les hablaba y consolaba continuamente, pero también era implacable en sus determinaciones y afronta con ellos la lucha más dura, la de las divisiones de Malinalco, Coatépec y Tlaltelolco.

Nada lo detiene, nada lo intimida y a cada etapa del camino salen fortalecidos. Dios que se va perfilando como guerrero violento, conquistador, hábil político, que conoce a su pueblo y sabe que sus sufrimientos serán recompensados, ya que desde un principio está muy clara la promesa de la grandeza de este pueblo.

El Códice Ramírez señala que Izcóatl y Tlacaoel el incitan y animan continuamente a los mexicanos, recordándoles la nobleza de

su origen, y que aquel combate era muy buena ocasión para hacer temblar y temer a las otras naciones "...pues la mucha gente de los tepanecas no hacen nada ... sino el ánimo varonil ... y el animoso Atlacaelel, general del ejército mexicano comenzó a decir a grandes voces: victoria, victoria."⁹

La victoria fue posible gracias a la alianza con Netzahualcōyotl, juntos ganan la batalla. Nos dice Alva Ixtlixochitl que su triunfo quedó grabado en la historia:

...conformando la triple alianza y así juntos todos los señores mexicanos y los de la parte de Nezahualcoyotzin, fueron jurados todos, tres por sucesores al imperio y cada uno de por sí por rey y cabeza principal de su reino del de Tezcucó llamándolo Aculhuatcutli, y dándole juntamente el título y dignidad de sus antepasados, que es de llamarse Chichimécatl tecutli ... a su tío Izcóatzin se le dio el título de Colhua tecutli por la nación de los culhua tultecas.¹⁰

Los aztecas conquistan la descendencia de los culhuacanos herederos directos de los toltecas, una tribu sin historia sin nobleza sintetiza la cultura tolteca, herencia que conquistan gracias a un esfuerzo prolongado, a la astucia y osadía de establecerse junto a los poderosos estados y forzar las relaciones de parentesco. La victoria por la guerra les permite asumirse co

mo señores toltecas. Los aztecas se dan a la gran tarea de transformar ideológica, política y administrativamente la sociedad. Lo primero que hacen Izcóatl y Tlacaelel es recordarle al pueblo su pacto e inmediatamente deciden quemar los códices, la historia de los vencidos, donde ellos no tenían ningún lugar, para conformar la historia nueva.

Se guardaba su historia.
 Pero, entonces fue quemada ...
 Los señores mexicas dijeron:
 no conviene que toda la gente
 conozca las pinturas.
 Los que están sujetos (el pueblo),
 se echarán a perder
 y andará torcida la tierra,
 porque allí se guarda mucha mentira,
 y muchos en ellas han sido tenidos por dioses.¹¹

Fue el joven Tlacaelel el que en tiempo de Moctezuma I organizó la república y el consejo, poniendo en orden a la jerarquía militar y religiosa. Por su consejo y habilidad quedaron sujetos los tlatelolcas, chalca, xochimilcas y los mismos texcocanos, quienes son vencidos por la consigna de Tlacaelel: el negocio va por guerra. Por su consejo nunca quiso sujetar a Tlaxcala para que continuamente se ejercitaran los jóvenes en la guerra.

Es Tlacaelel quien dirige y consolida el poder de los mexicanos, siendo el general de su ejército, el cual dirige con gran án

mo "el primero en la guerra, el varón fuerte, Tlacaélel, como se verá en los libros de los años, ... fue quien anduvo siempre persuadiendo a los mexicanos de que su dios era Huitzilopochtli."¹² Tlacaélel hace posible la expansión azteca durante el reinado de Izcóatl, Moctezuma I, Tizocizic, Axayácatl. Muchas veces los mexicanos quisieron hacerlo rey pero él decía que era más útil como coadjutor del rey. "...porque acudía a muchas cosas que no podía hacer si reinara ... Pero no por esto dejaba de tener tanta y más autoridad que el mismo rey y con más temor, porque no se hacía en todo el reino más que lo el él mandaba y así usaba insignias del rey ... Por esto le pareció que no tenía necesidad de reinar."¹³

3.3. Los mexicas hombres de "rostro sabio".

Los aztecas, última tribu en llegar al Valle de Anáhuac, que peregrinan 208 años, luchan primero por reunificar los distintos calpulli, que afronta las divisiones internas, que de alguna manera gesta su rostro en Coatépec, y empieza a peregrinar sin historia y tradición pero con una gran voluntad y como único apoyo, su máxima riqueza: el nicho del dios Huitzilopochtli que los "teomamas" portaban, que los incitan a seguir su camino hasta llegar a la tierra de la promesa, donde serían señores, donde tendrían toda clase de bienes, donde someterán a todas las tribus.

Se van a encontrar con los señoríos de Texcoco, Azcapotzalco, Culhuacán, Huexotzinco, que de manera general León Portilla los considera como poseedores de un "rostro sabio", como representantes del saber humanista, en contraposición con los guerreros aztecas. Y nosotros nos preguntamos, sin desprestigiar para nada su concepción, cómo adquirieron esos señoríos su hegemonía económica, política y militar?. Sin duda ellos son poseedores de una concepción filosófica humanista de la existencia, de la vida, de la temporalidad, de la muerte, de la trascendencia en "flor y canto", de las grandes creaciones, ciudades, palacios, jardines, organización, administración, riqueza y poderío de las ciudades de Azcapotzalco, Texcoco, Huexotzinco, Coyohuacan, Tacuba, etc., que sin duda fueron símbolo y grandeza que hacía de nuevo realidad la promesa del paraíso tolteca ya perdido en el pasado mítico, pasado glorioso, conciencia histórica donde pueblos y hombres enraizan su anhelo de trascendencia, concepción religiosa y cosmogónica, que será herencia también de los mexicas, cultura nahua que se sintetiza en un complejo sistema simbólico "...en el que el sujeto está llamado en el pleno sentido de la palabra a ocupar su lugar."¹⁴

Proceso que rebasa el tiempo y el espacio, donde tiene lugar la fugaz existencia del individuo, que desconoce el complejo cultural del que es portador. Y formando parte íntima con esta realidad están también los hombres concretos que re-crean símbolos, teología e historia. Por lo anterior considero que los mexicas perte-

necen a estos hombres que son capaces de re-significar. Recordemos cuando logran el triunfo sobre los tepanecas; lo primero que hacen es quemar los códices que contenían la historia y las glorias del pueblo vencido. Izcóatl y Tlacaelel juzgan que no conviene que el pueblo los conozca, pues se torcerían, ya que en ellos no aparecían los mexicas con un pasado glorioso, como pretendían hacerle creer al pueblo. Inician así una nueva versión de la historia.

Los mexicas también son sabios, también re-crean la cultura. Entre los historiadores existe la tendencia a presentar una división en dos sentidos: "humanistas de rostro sabio" y "mexicas de corazón fuerte". León Portilla, aún cuando señala también que los aztecas reciben la herencia cultural tolteca -que los hace ser sabios-, y que no sólo existió la grandeza guerrera de los aztecas, sin embargo concluye que Nezahualcóyotl y otros reyes son los de "rostro sabio" y que Tlacaelel y por lo tanto los mexicas, representan el poderío implantado por el orden de los escudos y las flechas.¹⁵

Por su parte Manuel Orozco y Berra es mucho más claro, nos dice: Izcóatl fue un rey político y guerrero. Nezahualcóyotl filósofo y organizador; uno representa la conquista y el otro la paz. George C. Vaillant señala: "Nezahualcóyotl hace filosofía de la religión, transforma las artes en contraste con los señores tenochcas; se preocupa por mantener la paz al lado de sus arrogantes

aliados aztecas, siempre prestos a acumular riqueza y poderío mediante la intriga, el asesinato y la guerra."¹⁶

Tales aseveraciones nos conducen a pensar que sólo los mexicanos son guerreros, en cambio nosotros afirmamos que no son los únicos. También Nezahualcóyotl es guerrero, recordemos que cuando es desterrado de su reino hace alianza con los aztecas para luchar contra los tepanecas. Soustelle nos confirma en este punto cuando dice que los hombres de esa época eran grandes guerreros: "El ideal de este tiempo, a pesar del proceso de 'toltequización' comenzado desde el siglo VIII, sigue siendo el de los nómadas bárbaros y belicosos."¹⁷ En esta línea ubica a Nezahualcóyotl, quien además también sabe urdir intrigas; Ixtlixóchitl nos narra que cuando se enamora de Coatlichan manda a Ixhuetzcatocatzin, esposo de ésta, a los jueces, quienes no encuentran delito alguno en él. Esto causa gran tristeza a Nezahualcóyotl y sale de su palacio desesperado, llega al pueblo de Tepechpan donde el señor Quaquahtzin, por agradarle, hace que la comida sea servida por Azcalxochitzin,

...el rey cuando vió a aquella señora que era su prima hermana, tan hermosa y dotada de bienes por la naturaleza, le quitó todas sus melancolías y tristezas que traía consigo y le robó el corazón y disimulando lo mejor que pudo su pasión, se despidió de este señor y se fue a su corte, en donde dió orden con todo el secreto del mundo ... de mandar quitar la vida

a Quaquahtzin. Aduciendo que a su reino con-
venía porque había cometido ciertos delitos.¹⁸

En esta misma línea de acusaciones contra los aztecas encontramos las exageradas afirmaciones de Laurette Séjourné, quien los considera traidores a Quetzalcóatl y reduce su religión a una ideología de un estado despótico cuyo fin es sólo político, y se sorprende de que los señores mexicas no estuvieran deseosos de sacrificarse, es conveniente mencionar que la autora debería saber también que los señores aztecas sí iban a la guerra, y por tanto estaban dispuestos a morir y no podían llevar la carga más pesada que era ser-madre-y-padre del pueblo -descripción de la misión de gobernar-, si antes no habían demostrado en el campo de batalla su capacidad y valentía para la guerra.

Laurette Séjourné considera a Nezahualcóyotl, como contradicción frente a los sanguinarios y crueles mexicas. Dudaba de la eficacia de los sacrificios humanos y de su misticismo degradado para sostener un ambicioso plan de conquista.

Conviene señalar que también Octavio Paz en su libro Posdata, sólo subraya de manera exagerada la brutalidad militarista y guerrera de los aztecas, sin tener en cuenta una visión integral de la actitud mexicana ante la vida.

Considero que no se puede dividir a los nahuas como los humanistas de rostro sabio, representados por Nezahualcóyotl y los crueles y sanguinarios aztecas, corazón fuerte: Izcóatl, Tlacaélel, etc., Por el contrario, parece acertado que señoríos Tepanecas, Aculhuas, Culhuacanos, etc. 'rostro sabio' y mexicas 'corazón fuerte' son uno solo. Ambos forman parte de un complejo proceso cultural; no representan dos concepciones del mundo opuestas sino complementarias. Coexisten como dos versiones de una misma cultura y ambos son guerreros y sabios, pues no se puede negar que los sabios humanistas también son guerreros cuando luchan por alcanzar el poderío militar, económico y político que les hace posible construir las ciudades-estado donde se asienta su poder.

En contraposición con estos 'humanista' sólo se resalta la crueldad de los mexicas, y se olvida su historia inmersa en una lucha constante por construir-conquistar una tierra, una cultura, una nobleza.

El complejo proceso cultural náhuatl nos conduce a cuestionar no el poder, sino cómo, quién y cuándo se construye y sustenta ese poder. La consecuencia sería preguntarnos si la historia del hombre y la sociedad, a través del tiempo, se inscriben irremediamente en la lucha por el poder.

La cultura náhuatl no puede dividirse en 'humanistas vs guerreros'; 'rostro sabio' vs 'corazón fuerte', sabiduría que se ex-

presa en 'flor y canto' como saber poético digno de todo respeto, pero sólo como parte de un todo cuyo componente indispensable lo constituye la lucha, la guerra, la muerte, la Coatlicue-Huitzilopochtli que también forman parte de esa sabiduría.

La historia mexicana es violenta como todo parto, en ella se expresa la voluntad de poder del hombre que aún posee la esperanza, la vitalidad, la agresividad. No el hombre de la dulzura y el amor al prójimo, no el que obedece, sino el que conquista, el hombre de la voluntad de saber que también es voluntad de poder.¹⁹

Este carácter del mexicana lo vemos plasmado en la Coatlicue, expresión de lucha de contrarios, como principio de todo lo creado; movimiento generador donde se inscribe el ser y el existir de los dioses y de los hombres; cuya actividad fundamental es la lucha. Coatlicue, decapitada, simboliza a la Coyolxahuqui y asume su lugar, es madre del guerrero; triunfo patriarcal de Huitzilopochtli, del que le hace partícipe la Dualidad, representada por las dos cabezas de serpientes que en la cumbre aparecen arrogantes y dominantes, vueltos entre sí, contrarios y complementarios a la vez; Ometecutli-Omecíhuatl presiden y son origen de toda creación, de toda lucha.

3.4. Filosofía educativa mexicana.

La cosmovisión mexicana del Quinto-Sol, unida a la divinidad de Huitzilopochtli, que encarna la misión guerrera de este pueblo, así como la concepción de la muerte en la que se sustenta el poder y la gloria de Tenochtitlan, constituyen el referente de una vocación para la muerte que orienta la política, la economía, la religión y la vida cotidiana. Al mismo tiempo constituyen la fundamentación última de una filosofía educativa que debe hacer realidad la vocación para la muerte.

Proponiéndola como ideal en la educación familiar, en el Calmécac y en el Telpochcalli; y en una educación popular a cargo de los sacerdotes y tlamatini. Educación que se realizaba continuamente siguiendo el calendario religioso como una oportunidad óptima para formar al pueblo mediante el canto, el baile, la música, las representaciones, el rito y las ceremonias que se constitúan en verdaderas fiestas.

El libro segundo de la historia de Bernardino de Sahagún contiene una descripción de las festividades, las ceremonias, las divinidades, los sacrificios, que estaban escritos en el calendario religioso, en todas estas actividades participaba todo el pueblo. Sin duda estas festividades constituyen uno de los aspectos más vivos de la educación popular. Toda la comunidad educa, aun cuando esta misión está encomendada expresamente al padre, al sacerdote y al tlamatineme.

Sin embargo, también hemos podido comprobar que aún la gente más humilde conocía la tradición religiosa, así como la misión que el pueblo debía cumplir. Hay que recordar que la partera al dirigirse a la madre insiste en su misión guerrera, expresándole bellos discursos que contienen un saber, una concepción del mundo que no sólo era posesión de los tlamatini y de los sacerdotes. A ella le estaba encomendada la ceremonia del lavatorio, el corte del ombligo, el bautismo, que debía hacer en días fastos para contrarrestar el destino infasto que a algunos niños les había tocado.

La partera es sin duda la primera en transmitir al nuevo niño, por medio de largos discursos, la misión que tenía el recién nacido al venir al mundo, del mismo modo, le presentaba el modelo y el ideal al que tenía que ajustar su conducta en el futuro. Ya se ha visto como entrega el ombligo del recién nacido a los soldados que están próximos a salir al campo de batalla para que allá lo entierren, en señal de que el niño está prometido a la guerra para dar de beber al sol la sangre de sus enemigos. La partera ora al Señor Sol y le ofrecía la criatura; ofrecía, asimismo, la rodela, el arco y la flecha. "Aquí están los instrumentos de la milicia con que sois servidos con que gozáis y deleitáis ... dadle el don que sabes dar a nuestros soldados, para que pueda ir a vuestra casa llena de deleites, donde descansan y gozan los valientes soldados."20

Los padres presentaban al hijo al templo y hacían la promesa de entregarlo para su educación y servicio a uno de los monasterios-escuelas. En el Calmécac, dedicado a educar a los nobles y altos militares, con una estricta disciplina y donde se les daba una formación intelectual muy sólida, unida a una vida de ayuno y abstinencia, así se preparaba a los futuros dirigentes. La educación del Calmécac estaba presidida por Quetzalcóatl.

En el Telpochcalli era educado el resto del pueblo, que se encomendaba a Tezcatlipoca. La formación que se daba estaba orientada fundamentalmente a hacer de cada varón un guerrero indómito, aunque la disciplina era más relajada. La educación es descrita como una obra de arte, donde los educando son labrados y agujerados como piedras preciosas, especialmente los del Calmécac, "... en aquel lugar se crían los que rigen, señores, senadores y gente noble ... que tiene cargo de los pueblos, también los que están en los oficios militares, que tienen poder de matar y derramar sangre allí se criaron..."²¹

Las mujeres nobles eran entregadas a un monasterio de mujeres junto al Calmécac y las del pueblo a otra casa que estaba al lado del Telpochcalli. Ambas debían ser educadas para vivir en castidad y servir en el templo hasta que se iban a casar. Se preocupaban mucho de alejarlos de todo deleite carnal, de hacerlas obedientes y muy religiosas. La hija virtuosa "...es virgen de verdad, nunca conocida de varón: es obediente, recatada, bien criada, doctrinada, enseñada,..."²²

Cuando se estudia la educación formal mexicana, de inmediato se advierte que existe una educación absolutamente diferente para el varón y para la mujer. La educación de la mujer tiene características especiales y ameritaría ser objeto de una investigación aparte. Las virtudes, capacidades y habilidades que la tarea educativa debe hacer posible, se inscriben en los modelos propuestos por la sociedad y, por supuesto, tanto en la formación del varón como de la mujer tiene como objetivo crear los hombres y mujeres que requiere la sociedad mexicana.

La filosofía educativa en la que se fundamenta la Tlaca-huapalitzli mexicana la encontramos en su concepción cosmogónica y en su teogonía así como en el sistema político y económico en el que se sustenta toda la sociedad. Sistema educativo que tiene como objetivo y meta última formar al varón fuerte y a la mujer virtuosa. El varón fuerte "...es de buena fuerza, de gran ánimo y de fuerte corazón ... el varón que de verdad es fuerte, es esforzado, colérico, muy determinado para acometer y desbaratar y matar a los enemigos, sin temor a nadie y sin volver la cara a nadie."²³

La educación mexicana tenía fundamentalmente el cuidado de formar guerreros fuertes a través de una disciplina basada en el ayuno, la abstinencia y el trabajo corporal, pero especialmente, como se ha podido apreciar en lo expuesto anteriormente, se le preparaba con la ideología necesaria para que amara y deseara cumplir con su misión de guerrero, y fortalecerlo para la lucha, para la

valentía; para no temerle a la muerte, porque con ella tenía que enfrentarse cotidianamente. Debería no sólo armarse contra ella si no llegar a amarla y a desearla ardientemente y vencerla, teniéndola por dulce y suave, casi deleitándose en ella. Tarea profundamente difícil, por eso la filosofía educativa mexicana está orientada para armarlo espiritualmente. Una educación que tenía como objetivo formar corazones fuertes no podía agotarse en el cumplimiento formal de las tareas elementales de la enseñanza.

Los problemas de la educación mexicana se presentan en el nivel de la filosofía educativa en la que se sustentaba; quizá por eso se privilegia la formación del varón, pues la formación de la niña era relativamente más fácil, orientada al cumplimiento de su vocación de madre y mantenerla alejada del placer, para que estuviera pronta al trabajo del campo y de la casa. La mujer virtuosa es la "...mujer de mediana edad, tiene hijos e hijas y marido. La buena mujer es diestra en la obra de tejer y de labrar, es buena maestra de guisar la comida y la bebida, labra y trabaja, es diligente y discreta."²⁴

El problema de la educación mexicana se encuentra en su propia meta "formar el corazón fuerte del guerrero" que conlleva, implícita, una formación en la valentía que ha sido confundida por los historiadores, que la han juzgado fuera del conjunto de las valoraciones, donde ella encuentra su sentido y donde se puede finalmente justificar. "Crueldad", que debe ser analizada dentro de un

contexto cosmogónico, religioso, económico y político. Así, si de comparar se trata, habría que tomar en consideración la crueldad y violencia de los mismos europeos-occidentales. Juicio histórico y no ajuste de cuentas desde lo "bueno" y lo "malo", de una cultura ajena, de una moral europea y cristiana, óptica desde donde se ha condenado sin piedad a la gran caldera mexicana como obra del demonio Huitzilopochtli que así es descrito: "...el cual fue robustísimo de grandes fuerzas y muy belicoso, gran destructor de pueblos y matador de gentes ... fue hombre muy belicoso y por esto lo canonizaron por dios..."²⁵

Soustelle dice que los misioneros y cronistas españoles han subrayado insistentemente el problema del sacrificio humano mexicana exagerando sistemáticamente las cifras.

Bernardino de Sahagún cuando describe el sacrificio de niños emocionado exclama: "...no creo que haya un corazón tan duro e inhumano que oyendo una crueldad tan inhumana, casi bestial, no se enternezca ... pero esto no se debe imputar a los padres ... cuanto al crudelísimo odio de nuestro enemigo antiquísimo satanás..."²⁶

No sólo se han exagerado las cifras sino que se ha producido un escándalo que les impide ver su propia crueldad. La cultura europea-cristiana también ha tenido su espectáculo que se aminora al ver la paja en el ojo ajeno. Crueldad que por vieja es maestra, ante la cual la cultura mexicana es inocente e infantil.

Sin duda la interpretación de la historia y los juicios que sobre el rito del sacrificio humano han hecho los españoles, así como Laurette Séjourné, Octavio Paz, Claudel y otros, constituye una violencia que solamente el ojo sutil e irónico de Nietzsche podría describir como una voluntad de saber, donde se manifiesta la más espiritual voluntad de poder.

El "ajuste de cuentas" que se hace a la civilización mexicana, constituye un ejercicio constante de violencia ante el que no podemos dejar de preguntarnos desde qué cultura modelo, desde qué religión única y verdadera se cuestiona su bondad o maldad. Conjunto de valoraciones que sin duda encontramos en la religión cristiana que se impone como la única que tiene derecho a existir y por supuesto la poseedora del dios verdadero, frente al cual los dioses de otras culturas son sólo manifestaciones o, mejor dicho, el demonio en persona. "...es que el dios de Moisés, se afirma de todos modos como un dios aparte ... un dios frente al cual los otros no podrían ser tomados en consideración..."²⁷

Se intenta imponer una racionalidad fundada sobre todo en los intereses de quien domina y de quien escribe. El mismo Garibay al comentar algunas omisiones de Bernardino de Sahagún afirma con lucidez que el mal del cual adolece su historia es que se han omitido informaciones que son de suma importancia; y que esto se debe nada menos ni nada más que al "...modo de ver las cosas y sus in-

tentos manifiestamente tendenciosos impidieron a Fray Bernardino darnos claramente la total información que había recogido. ... Debió pesar también en la balanza la estrechez de mira de sus superiores." Garibay también afirma que el criterio definitivo de sus omisiones era: "No importa mucho ni para la fe ni para la virtud". Razón última para la cual se escribe la historia como instrumento de los vencedores, ironía de la vida, decirles a los vencidos cómo fue su historia.

Sospechar de la crueldad mexicana tiene sus fundamentos que son de suma importancia, cuando de hacer un juicio se trata, ya que el problema no es sólo de ignorancia sino de mala fe, donde se niega o exagera aquello que conviene a los intereses del historiador, el juicio no puede reducirse a la bondad o maldad mexicana, sobre todo cuando estas valoraciones se hacen desde fuera, en la perspectiva de lo "bueno y lo malo para los españoles".

Soustelle plantea que la comparación en función de números (cristianos y civilización europea cero sacrificios humanos; mexicas tantos miles), es una falacia y nos dice que aún el mismo Ahuizotl, que sacrificó hasta veinte mil víctimas cuando consagró el templo, es un niño comparado con los jefes de guerra y hombres de estado. A este razonamiento se pueden agregar las atrocidades y violencia de la cultura europea y de los mismos cristianos siempre atentos a realizar nuevas cruzadas, nuevas inquisiciones para con-

denar al infierno el alma de sus enemigos y destrozaron el cuerpo de sus víctimas.

En nombre del dios del amor al prójimo se han cometido los peores crímenes. León Portilla emite un juicio bastante injusto al comparar el celo de los mexicanos con el de los españoles, la diferencia es radical; los españoles no se tomaban en serio el mensaje evangélico, de lo contrario hubiera sido imposible la crueldad y violencia, pues su dios les prohíbe matar y despojar a los otros de sus bienes. El saqueo, la ferocidad para matar, mutilar, quemar y colgar son un verdadero espectáculo de crueldad, que no les espanta y sorprende porque es el suyo. El celo mexicano se encuentra en el polo opuesto.

En las notas a la Historia General de las cosas de la Nueva España de Carlos Ma. Bustamante se describe con todo detalle la crueldad de los españoles. Ahí se da cuenta de su insaciable codicia, su brutal sensualidad para con las mujeres que tomaban como rehenes. Monstruos de barbarie e ignorancia que imponen el reinado del terror. Y termina diciendo que en el lugar donde murió Quauhtémoc debería decir: "Aquí expiró la libertad mexicana. ¡Odio eterno a la memoria execrable (sic) de aquellos bandoleros! ... Ni el oro derramado en abundancia, ni las caricias más obligantes, y cordiales, pudo desarmar la saña de esos monstruos ... Qué se hizo sino la antigua grandeza de este pueblo? dónde está su abundancia?, todo desapareció nada existe (sic) sino los vestigios de la crueldad española."²⁹

Conviene recordar en el juicio a los aztecas que ellos tenían como ideal no matar a nadie en el campo de batalla, sino tomarlos como prisioneros para sacrificarlos a sus dioses en una solemne ceremonia impregnada de un respeto sagrado. Entender que el rito del sacrificio humano está en otro nivel para los mexicas, permite comprender la importancia que para la vida cotidiana, para la organización social tiene la filosofía. Permite al hombre actuar en su realidad material, allí se generan las valoraciones que sirven de fundamento a toda su acción.

Por lo tanto, no se puede afirmar que la educación azteca es tuviera orientada a una formación para la muerte, y que por esto fuera una educación necrófila. Pero sí se puede decir que toda la educación se encaminaba a formar fuertes guerreros que amaran y desearan la muerte, conformados en la disciplina y el sacrificio.

La muerte en el mexica es vencida por el deseo de morir, muerte que es trascendida y se acepta por la resurrección que trae consigo, por el cumplimiento estricto de dar de comer al sol. Teogonía donde se sostiene una economía y una política de guerra en torno a la cual gira el sentido de toda existencia individual que se enmarca en la teleología del pueblo azteca.

Se ha procurado exponer la cosmovisión azteca, pues es ella la que da sustento a toda existencia individual y la que estructu-

ra el ser del mexica, que se constituye por la lengua a través de las imágenes del mundo, de sus dioses y de su hacer concreto en el universo, en Tenochtitlan, en el calpulli. Donde encuentra su último sentido, su ethos, que se realiza como un todo y que se actualiza en ritos ceremoniales siguiendo estrictamente el Tonalámatl, y es en el calendario religioso donde se re-viven los relatos cosmogónicos, las leyendas de héroes divinizados, donde se confunden lo mítico, lo legendario y lo histórico que constituyen la riqueza de la cultura tolteca, náhuatl, mexica.

Cultura en la que se objetiva toda subjetividad, donde encuentra su último sentido la pertenencia a una comunidad cultural fuerte, que a su vez es re-creada por su historia y sus propias experiencias. Inmersa en complejas formas de representación que se expresan en la lengua, en sistemas racionales de conocimiento que dan lugar a la consolidación del mexica, con sus profundas raíces en culturas mesoamericanas, así como sus contradicciones que a su vez dan cuenta de su carácter, sus valoraciones que van a desarrollar una identidad azteca, un tlatolli, un huehuetlatolli. Instancia simbólica que debió marcarlos profundamente ya que sus armaduras religiosas constituían parte fundamental de su imaginario que los protegió de la soledad subjetiva, pues estaba contemplado en el proyecto cultural de la religión y de la sociedad.

Por lo tanto no era una existencia subjetiva absurda, aún cuando los Tonalámatl contenían ya el destino de cada hombre, que

les era revelado por los Tonalpouhque, tenían la posibilidad de participar activamente, de hacerlo realidad. El sentido de su vida se enmarcaba en el gran sentido del pueblo azteca, dentro de una cultura tolteca-náhuatl. Sus ídolos grabados en su corazón debieron marcarlos simbólicamente, fuerza que ejerció una influencia en el ascenso socioeconómico y en sus obras de arte, donde los símbolos encuentran su máxima expresión y belleza.

Simbólico e Imaginario que constituyen una gran voluntad política que se gesta, genera y acrecienta en un tlahtolli que a su vez se constituye en regla de vida: "lo recto y lo conveniente" que se transmite por la huehuetlamaniliztli -vieja regla que permanece-. Donde se expresa el poder de la lengua, del significado y de lo Imaginario. Dicho proceso simbólico permite establecer la interrogante de pensar hasta dónde es posible que esta identidad que sirve al hombre para vivir en la razón, la virtud, sea además creadora, sin ella no hubiera podido existir jamás la realidad material del imperio.

La preocupación por destacar momentos del tlatolli mexicana, es precisamente subrayar la importancia que tiene el discurso, la palabra, en las motivaciones profundas del ser humano y preguntarse qué tanto este discurso hace posible la realización de esa materia lidad socioeconómica y política. Ya que la cultura y la lengua con figuran todas las identificaciones donde se constituye la esencia del hombre, que es imagen fantasmática estructurado por lo simbólico, así como la cultura es a la vez orden, metáfora paterna.

El Tlatolli mexicana es sin duda instancia de simbolización radical, pero también la expresión de esa belicosidad que tanto sorprendió a los españoles, porque no era la de ellos, pues la de los españoles era ciertamente más destructora y devastadora y con otra lógica: la cristiana. Cuando Cortés le recrimina a Moctecuzoma II que por qué sacrificaban seres humanos él contestó "...nosotros tenemos derecho a quitar la vida a nuestros enemigos; podemos matarlos en el calor de la acción como vosotros a los vuestros, y por qué no podremos reservarlos para honrar a nuestros dioses con su muerte?".

Como se ha visto, el tlatolli mexicana constituyó una poderosa cultura que se expresa en instituciones militares, religiosas y educativas que se imponen al individuo y sin embargo, como lo hemos podido apreciar, el complejo discurso institucionalizado en un orden cultural es producto de muchas historias específicas, de muchos hombres concretos; es decir, existen hombres que son capaces de re-crear, con voluntad para trans-valorar y re-significar.

Esta parece ser finalmente la gran fuerza del pueblo mexicana, y por ello se ha destacado en este capítulo la importancia del discurso, de la lengua, que crea e impone no sólo "verdades", sino valores que son "regla de vida", "normalización" que conforman un complejo proceso educativo, una filosofía, que se manifiesta en poderosas instituciones, pero que a fin de cuentas son obra de hom-

bres concretos: Mexi, Tenoch, Huitzilopochtli, Izcoatl, Tlacaehlel, Auhíotl, Moctezuma I, Axayácatl.

Se ha señalado que existe una dialéctica entre valoraciones culturales, instaladas en poderosas instituciones y hombres concretos, tribus como la azteca, clarísimo ejemplo del hombre de voluntad de poder, que re-crean, re-significan y transvaloran una cultura: la Tolteca-Náhuatl-Mexica. Y el papel tan importante que el discurso juega no sólo para que el hombre se explique sus creencias y el sentido de su existencia, sino también para generar y hacer posible una realidad de producción de bienes materiales y de obras artísticas.

N O T A S

- (1) Jacques Soustelle, El universo de los Aztecas. F.C.E., México, co, 1982, p.12
- (2) Miguel León-Portilla, Filosofía Náhuatl. UNAM, México, 1979, p. 280. Vid. Bernardino de Sahagún, Historia general de las cosas de la Nueva España. Porrúa, México, 1975. (Sepan Cuantos, núm. 300) pp. 611-13
- (3) Códice Matricense de la Real Academia de Historia. cit. por Miguel León-Portilla. Antología. De Teotihuacan a los Aztecas. Fuentes e interpretaciones históricas. 2a. ed.. UNAM, México, 1983. (Lecturas Universitarias, núm. 11) p. 159
- (4) Fernando Alvarado Tezosómoc. Crónica Mexicáyotl. Tr. directa del náhuatl por Adrián León. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1975. p. 27
- (5) Cfr. Idem. p. 51
- (6) Angel M. Garibay, Teogonía e historia de los Mexicanos. 3a. ed., Porrúa, México, 1979. p. 43.
- (7) Bernardino de Sahagún, Op. cit. p. 303
- (8) Miguel León-Portilla, Filosofía... p. 247
- (9) José F. Ramírez. Códice Ramírez, Manuscrito del siglo XVI ext. de la obra con historia y un anexo de cronología mexicana de Manuel Orozco y Berra. Innovación, México, 1975. p. 63
- (10) Fernando de Alva Ixtlixóchitl, Obras Históricas. Historia de la nación chichimeca. 3t. Edición, estudio introductorio y un apéndice documental por Edmundo O' Gorman, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1977, t2 (Serie de historiadores y cronistas de Indias: 4). p. 82
- (11) Miguel León-Portilla, Filosofía... Op. cit. p. 251
- (12) Ibid. p. 252
- (13) José F. Ramírez, Op. cit. p. 85
- (14) Jacques-Alain Miller (autorización), El seminario de Jacques Lacan. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud, 1953-1954. tr. del francés por Rithee Cevalco y Vicente Mira Pascual,

- Ateneo de Caracas-Paidós, Barcelona, 1981.p.263
- (15) Miguel León-Portilla, Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. FCE-SEP, México, 1983 (Lecturas Mexicanas), pp.182-183
- (16) Cfr.Miguel León-Portilla, Antología...Op. cit. pp.cit.255, 236,242 y300.
- (17) Jacques Soustelle, Op. cit. p. 39
- (18) Fernando de Alva Ixtlilóchitl Op.cit. pp.117-118
- (19) Cfr. Friedrich Nietzsche, Más allá del bien y del mal,6a. ed., Alianza Editorial, Madrid, 1980, p. 155; Así habló Zaratustra, 10a. ed., Alianza Editorial, Madrid,1981,pp.171-172 y 155
- (20) Bernardino de Sahagún, Op. cit. p. 385
- (21) Ibid. p. 403
- (22) Ibid. p. 545
- (23) Id.
- (24) Ibid. p. 546
- (25) Ibid p. 100
- (26) Id.
- (27) Jacques Lacan. Ética del psicoanálisis. Manuscrito, p. 143
- (28) Bernardino de Sahagún, Op. cit. p. 805
- (29) Ibid. p. 1059

CAPITULO IV

EL TLACAPAHUALIZTLI NAHUA -ARTE DE EDUCAR-

4.1. La Toltecatl, herencia cultural nahua

La cultura tolteca había sido heredada por las más antiguas tribus nahuatlacas: los Xochimilcas, los Culhuacanos, los Tepanecas, de quienes se afirma fueron los primeros en llegar a habitar el Valle de Anáhuac. Es probable que también hubieran formado parte de la cultura Tolteca que habitó en la gloriosa ciudad de Tula y que a su caída y destrucción se vieron obligados a emigrar, llevándose consigo su tesoro religioso y cultural, como un anhelo y una esperanza, como un viejo sueño para re-construir la grandesa de la que habían sido testigos.

Ce-ácatl-Quetzalcóatl sacerdote, les entrega a los toltecas el culto al dios Ometéotl-Quetzalcóatl, él lo invocaba, él los guiaba para que lo tuvieran por único dios, " El guardián de su dios, su sacerdote, su nombre era también Quetzalcóatl, y eran respetuosos de las cosas de dios que todo lo que les decía el sacerdote Quetzalcóatl, lo cumplían y no lo deformaban."¹

El sacerdote Quetzalcóatl enseñaba a su pueblo que había existido un tiempo de pura creación, un tiempo sagrado, precedido por la pareja primordial, Ometecutli, -el señor de la Dualidad- y la diosa Omecíhuatl, -la señora de la Dualidad-.Ellos habitaban

en Omeyoacan, que también se llama Tlacapillachialoya -lugar donde se forman los hijos de los hombres-, recinto sagrado que es identificado como Tamoanchan -paraiso de la añoranza de los antepasados-, que también significa, -nosotros buscamos nuestra casa-, donde se hace alusión al lugar de los misterios, al lugar del origen.

Ometecutli-Omecíhuatl que también es Ometéotl-Quetzalcóatl es el dios de los toltecas; ellos presiden toda la creación, que se despliega en un tiempo sagrado, Ometecutli abre el calendario y es el dios del primer signo cipactli y Omecíhuatl es el omega, protectora del signo xóchitl, dueña del tiempo, habitando el décimo tercer cielo, junto con su comparte. Allá se fabrica la vida, allá está el tiempo de la pura creación, allá se dicta el destino de cada niño que nace.

Ce-ácatl Quetzalcóatl sacerdote invocaba a la Dualidad " A la del fedallín de estrellas, al que hace lucir las cosas, Señora de nuestra carne... la que da estabilidad a la tierra, el que es actividad en la tierra,..le hacía súplicas viviendo en meditación y en retiro."² El sacerdote Quetzalcóatl, vive en retiro y predica, además, que el dios de la Dualidad nada exige "...sino serpientes, sino mariposas que vosotros debéis ofrecerle...

Culto que deviene en un rito y conlleva una concepción ética

que es forma de vida, encarnada en Quetzalcóatl, quien no sacrificaba seres humanos y lleva una vida de ayuno y abstinencia, acompañado del voto de castidad obligado a los sátrapas, votos que a su vez son el fundamento de su culto y sirven de ocasión para que los sacerdotes del nuevo dios Tezcatlipuca, como buenos hechiceros buscaran la forma de hacer que Quetzalcóatl quebrantara el voto de castidad y violara su propia doctrina, ocasión para que saliera de Tula. Salida que es considerada como la ruptura de un culto y de un tiempo glorioso de los Toltecas. El abandono de Tula por Quetzalcóatl y sus seguidores simboliza la llegada de nuevos dioses y nuevos sacerdotes.

La cultura tolteca tiene uno de sus momentos gloriosos en el tiempo en que Ce-ácatl Topiltzin rey de Tula gobernaba a los toltecas.

Este Ce-Acatl también es Topilsin,...que cuando fue mancebo hizo siete años de penitencia, andando sólo en los cerros y sacándose sangre porque los dioses lo hicieran grande, guerrero..., y con el trecenio sexto después del diluvio. Comenzó este Ce-Acatl a guerrear y fue el primer señor de Tula, porque los moradores de ella toman por su Señor por ser valiente." ³

El pueblo tolteca había alcanzado un alto grado de desarrollo que Bernardino de Sahagún describe como sabiduría, en el libro décimo, capítulo XXIX de su Historia General. Los toltecas tomaron su nombre de la curiosidad y primor con que hacían todas sus

sus obras, eran excelentes constructores, primeros oficiales de todos los oficios: mecánica, pintura, albañilería, pluma, loza, hilado tejido. Conocían las propiedades y calidades de las hierbas, eran hábiles para la astrología, fueron los primeros en llevar la cuenta de los días y de los años. Inventaron el arte de interpretar los sueños. Por todo esto eran sabios, adoraban a un solo Dios que llamaban Quetzalcóatl, eran buenos y allegados a la virtud, no decían mentiras, eran ricos por ser vivos y hábiles.

La cultura tolteca alcanzó el momento de mayor esplendor cuando era gobernada por otro Ce-Acatl Topilzin, época que es descrita como edad de oro, dada la riqueza, la armonía y el equilibrio logrados en el rito religioso y en la gran Tula expresión de magnificencia y poderío material y espiritual, lugar de abundancia y creación:

Los toltecas eran sabios
la toltecayotl, el conjunto de sus artes,
su sabiduría, toda procedía de Quetzalcóatl...
los toltecas eran muy ricos, eran muy felices,
no tenían pobreza o tristura... eran experimentados
tenían por costumbre dialogar con su propio corazón...⁴

Edad de oro, riqueza espiritual y material que es trastornada por la lucha de nuevos tezcátlipucas quienes pretenden introducir un rito nuevo, el del sacrificio humano.

La gran toltecayotl que el sacerdote Quetzalcóatl y el rey Ce-Acatl-Topilzin, -nuestro príncipe -, presiden, es causa de los embates de Tescatlipoca, lucha que es atribuida a la invasión de bárbaros del norte, es el origen de la dispersión y la caída de esa gloriosa cultura. Pero esto no constituye el fin pues cuando los toltecas se quedan sin su sacerdote Quetzalcóatl emigran a todas partes y se llevan a su dios que inmortalizado ahora vive en el corazón del tolteca, drama que es legado y rescatado por los nahuas.

Clavijero atribuye la ruina de los toltecas a una gran sequía que terminó con la abundancia, poder y felicidad que había durado cuatro siglos. Pero los sobrevivientes que se dispersaron por el Valle de México "... conservaron sus mitos, artes y semillas, tierras que luego fueron habitadas por chichimecas y los acolhuas... y de todas las naciones que poblaron el Valle de México, la más importante por el papel que juega en la historia y por el poderío que alcanzó fue la de los Nahuatlacas."⁵

En el canto XVII del Manuscrito de Cantares Mexicanos encontramos expresada la profunda tristeza y nostalgia que acompañan la salida de Tula. Los nobles y el pueblo abandonan Tula siguiendo a su sacerdote, recuerdan la antigua grandeza " Después que se hubo embriagado el caudillo lloró;...La desgracia y la miseria estaban ... contra nosotros, allá en Tollan que nuestro caudillo Nacxitopopilsin tenía que ser destruido y sus súbditos hechos para llorar."⁶

Así es como los nahuas heredan la cultura Tolteca, que es resignificada por los aztecas, pues precisamente la gran Tenochtitlan es el sueño que hace posible el paraíso tolteca perdido, aun cuando se conforma en el rito del sacrificio humano, al contrario de lo predicado por Quetzalcóatl y que fue el origen de su caída. Los toltecas, a imitación de la Dualidad, consideraban como tarea fundamental participar de su poder generativo. Creatividad que se expresa en la gran toltecayótl, abundancia material y espiritual, arte, poesía, -xóchitl in cuicatl-, inspiración que encuentra en la naturaleza su fuente inagotable pero sobre todo en una actitud de sabiduría que es resumida para todas las obras de arte como -un insistente diálogo con el propio corazón-. "Tolteca: artista, discípulo, abundante, múltiple, inquieto. El verdadero artista: capás, se adiestra, es hábil: dialoga con su corazón. El verdadero artista todo lo saca de su corazón ..."⁷

4.2. Ixtlachiliztli: Filosofía educativa nahua.

La filosofía educativa nahua está orientada a que cada hombre fuera dueño de un rostro sabio y de un corazón fuerte que supiera dialogar con su propio corazón. Ésta meta expresa una dualidad que no se origina en la educación sino que es precisamente la contradicción fundamental que conforma la cultura náhuatl; expresada en la influencia civilizadora de Quetzalcóatl y de Tláloc, dioses de los campesinos y de la vida sedentaria; y Tescatlipoca y Huitzil-

pochtli, dioses guerreros y de los astros. Dos concepciones del mundo y de la vida que se conjugan y coexisten y que a su vez se fundan en valoraciones e ideales de la vida que se expresan también en dos sistemas de educación, la que se imparte en el telpochcalli - donde se privilegia la formación del corazón fuerte. Y la del Calmécac caracterizada por la disciplina, la abnegación, la renuncia a los placeres de la carne, la austeridad y dedicación al estudio de los códices, bajo la protección de Quetzalcóatl inventor de la sabiduría. Los dos sistemas responden a la formación de los hombres que requiere la sociedad mexicana; guerreros con valor indomable y dirigentes abnegados y sabios.

Sin embargo, existe para todos una mezcla de estos dos ideales de hombre, difíciles de conjugar y que responden a la vieja inquietud de la formación integral del hombre, la voluntad del corazón y la sabiduría. En la educación nahua se pretende dar al hombre una formación integral ya que la verdadera sabiduría constituye un intento por conjugar estos dos aspectos. En el entendido de que aún cuando para el análisis de la sabiduría se recurra a los textocanos, tenemos siempre presente que los mexicanos también poseen la sabiduría.

La educación nahua se encaminaba a dar al corazón una raíz firme, teixcuitianini, teixtomani, y a darle sabiduría a su rostro, ixtlamachiliztli, con el fin de que su corazón no ande sin rumbo, no se amortaje, no de vueltas sobre sí mismo -yolloquimille-, y

en cambio posea un corazón endiosado-tlayolteuiani- que participando de la creatividad de la divinidad enseñe a mentir a la materia y a la palabra, para crear y para que busque su raíz en la hueheltlamanitiliztli, regla antigua que quedó establecida, fundamento de lo "recto y lo conveniente".

En la filosofía náhuatl existe una constante preocupación por búsqueda de una verdad que dé raíz al corazón "Ladrón de cantares, corazón mío, dónde los hallarás? eres menesteroso... como de una pintura, toma bien lo negro y lo rojo (el saber) y así tal vez dejes de ser indigente"⁸

Dice López Austin que en el corazón reside la voluntad, que puede ser visto, que se puede dialogar con él, ordenar, dirigir, pero que también puede ser dañado por la rudeza del ingenio, la ira, la fatiga, la locura o la maldad. "In ixtli in yollotl" puede traducirse: los ojos del corazón. De cualquier manera el corazón es considerado como la fuerza dinámica a la que hay que orientar en la búsqueda de la sabiduría, para que no se amortaje.⁹

La filosofía educativa náhuatl se plantea varios problemas con respecto al conocimiento, y a la posibilidad de encontrar la verdad sobre la tierra, la verdad de la propia existencia, la verdad acerca del sentido de la vida y de la muerte. Su preocupación por la búsqueda de la verdad está estrechamente vinculada con la formación del hombre, el saber sobre sí mismo, más que la búsqueda de la esencia de las cosas, más que el exhaustivo conocimiento de

de la realidad y su total representación.

La filosofía educativa náhuatl encuentra una de sus categorías fundamentales en la ixtlachiliztli -acción de dar sabiduría a los rostros -, donde se enmarca su tarea esencial. Sabiduría que sólo es posible mediante una educación dirigida al ser del hombre para lograr que dialogue consigo mismo, que este siempre en un continuo moyolnonotzani, para que a su vez pueda llegar a una neltitli -verdad que dá raíz- y pueda hacerse verdadero.

Los nahuas llegan a darse varias respuestas en la búsqueda constante de la verdad, ellos quieren que la verdad sea poseída interiormente, verdad que contemple el sentido de la vida y de la muerte. Para los nahuas la respuesta más adecuada en la búsqueda de la verdad se encuentra en : " xóchitl in cuicatl " la poesía y el arte como una de las mejores formas para decir palabras verdaderas en la tierra, como la manera más exquisita de embriagarse, como la manera de dejar recuerdo sobre la tierra y de asumir la muerte. Poesía y arte donde se expresa el sentido de la vida, donde se deja memoria de las imágenes que en el corazón de cada hombre y de cada cultura han dado fuerza para luchar contra la nada, testimonio de la voluntad para vencer la temporalidad del existir.

La difícil tarea de educar está encomendada al padre, al sacerdote-maestro y al tlamatini " el que sabe algo ", que tiene a su cargo la ixtlamachiliztli es: " un espejo agujerado por ambos lados. Suya es la tinta negra y roja, de él son los códices... El migmo es escritura y sabiduría, ... guía veraz para todos, los hace -

cuerdos y cuidadosos; hace que en ellos aparezca una cara ..."¹⁰

El tlamatini es conocedor del Tlilli-tlapalli, poseía además el saber difícil, machiliztli, sabiduría que se enriquece cuando es comunicada a otros, también es - teixcuitianini - " a los otros una cara hace tomar", -teixtomani - " que desarrolla los rostros ajenos ". La tarea que nos revela uno de los aspectos más importantes del saber náhuatl, donde se remite al hombre a su propio ser, en un movimiento de reencuentro que es simbolizado en la metáfora del espejo.

El sabio es primero un tezcatl necucxapo, que se deriva del tlachialoni, cetro de dioses y reyes que tenía un espejo horadado. El sabio pone el espejo delante de los otros; te-tesca-via-ni, colocar el espejo delante del educando es la acción en la que se origina un movimiento que permite que el hombre se encuentre consigo mismo, donde se constituye precisamente lo humano, que León-Portilla nos describe como netlacaneco, gracias al sabio, el hombre es querido, necotlacane, de esta manera se hace poseedor de un rostro gracias al tlamatini. Función educadora que es expresada a través de bellísimas y ricas metáforas en las que se manifiesta el sentido de la filosofía educativa náhuatl y que constituye la esencia de la sabiduría náhuatl que es a su vez sabiduría tolteca.

Ejemplo de esta sabiduría la encontramos en el pensamiento del gran tlamatini Nezahualcóyotl. En la filosofía que se expresa en su poesía, encontramos una reiterada meditación sobre la muerte y la temporalidad de la existencia. La presencia de la muerte invade

de principio a fin su pensamiento, que se torna en un lamento y un asombro, pues está profundamente convencido de que todos; nobles y macehuales se confunden, ante el amo definitivo no existen diferencias. La vida aparece marcada con el instante de la de la fugacidad y toda la tierra es comparada con un sepulcro. " Toda la redondez de la tierra, es un gran sepulcro, no hay cosa que sustente con título de piedad,..."

Cuando Nezahualcōyotl se pregunta por sus gloriosos antepasados, contesta nada sé, indipohdi, porque los primeros y los últimos están confundidos con el barro, lo que fue de ellos ha de ser de nosotros y de los que nos sucedieran. ¿Dónde están los que presiden las asambleas, los que conquistan, los que arrasan los cultos los que se lisonjean con el fausto ? ¿Dónde están esos poderosos ?, nada sé, se responde, porque todo poder por grande que sea, está destinado a ser corroído por el tiempo.

Nezahualcōyotl conduce a sus oyentes a reflexionar sobre el fin de la gloria, de la vanidad que vine aparejada con la posesión del poder y la riqueza, conocedor profundo del hombre, sabiéndolo engolosinado con la fama, la vanidad, la adulación, que quieren hacerle olvidar esa gran verdad que ha expresado, les recuerda que también su gloria es fugaz. Para todos ellos que mandaron el mundo, para los sabios que presiden el consejo, para los jefes de guerra, que se hicieron tributar adoraciones, los cementerios están llenos con sus polvos inmundos. 11

Sabe que el poder y la gloria terminan, a pesar de que la apariencia de la adulación quiere hacerle creer que no es un ser finito, él acepta esa verdad que se le revela y que expresa en su poesía con argumentos muy claros y didácticos, como si tratará de convencer a sus oyentes y convencerse él mismo, aun esta gloria que es la suya, tan consentida, tan querida, pues es el acariciador abrazo de narciso, y por lo tanto el más difícil de resistir, de todas maneras responde convencido, vencido-con " Soy un frágil ser humano, que la adulación en vano diviniza ... La aflicción me cupo en suerte, y ahora cobra ya la muerte mi ceniza..."¹²

En la poesía de Nezahualcóyotl, se presenta la duda de si el sufrimiento terminará si existirá otra forma de vida, y aun cuando dice que toda su confianza está en dios, él sigue triste y desvalido. "¿Viviremos desterrados? ¿Tendremos asiento fijo? Lo ignoro, ... Hay algún bien que ignoro?, ¿Reside en este mundo mi tesoro?, termina su reflexión afirmando que el hombre no puede conocer su destino, ni de sus males y bienes y a pesar de que dice que dios lo ha dispuesto todo su duda persiste con respecto a su destino y si dios podrá liberarlo. Aun cuando reconoce que él da la vida, concede la corona y no puede dejar caer en lo profundo la existencia, concluye: " Ignominias nos afrentan, dolores nos atormentan perdurables;...no llegar a su fin nadie lo espere..., la más alegre y dilatada vida en polvo convertida muere "¹³

Este es el pensamiento que predomina en Nezahualcóyotl, su poesía es un llanto lastimero, un dolor del corazón, una nostal-

gia , de que ojalá la muerte no terminara con todo, pero la evidencia de ser testigo del fin de sus progenitores, lo hace reconocer la presencia de la muerte, es decir, no se engaña, la verdad aun cuando es dolorosa, es una verdad, que da raíz al corazón. En contra-posición a estas alusiones, al Dador de vida y al misterio de la existencia, existe una idea que reiteradamente se presenta y es que una vez aceptada la evidencia de la muerte, sin pretensión de trascendencia, aparece la convicción de que no se vive en otra parte, de que sólo se vive una vez.

Como una consecuencia de aceptar la muerte sin ningún otro apoyo, neltiliztli que da fuerza al corazón, se decide a vivir la cáhuítl de la vida, a gozar de ella, como la única respuesta ante la inminencia, ante la presencia aterradora de la muerte, superando el llanto del corazón, opta por vivir, aceptandola en su fugacidad, que es temporalidad de todo poder, de toda gloria.

La aceptación del ser-para- la- muerte, aunque conlleve dolor y nostalgia, incita constantemente a aprovechar esta primavera, esta flor. Aquí se inscribe el gozo de la vida sencilla, antes de esperar el gozo pleno en otra vida, los invita a gozar: " Gozad poderosos de esa majestad tan alta... que os ha dado el rey del cielo; con gusto y placer gozadla; que en esta presente vida de esta máquina mundana no habéis de imperar dos veces, gozad porque el bien se acaba... "14

La filosofía de Nezahualcōyotl, es atea en su contenido, pues aun cuando se hacen alusiones al dador de vida, el corazón está lleno de tristeza y nostalgia, por la convicción de que nada se gterniza, de que el hombre es un ser prometido a la muerte, sin trascendencia y sin dios que consuele y anule la cruda realidad.

"Gozad de la vida breve mientras dure su encanto...el sepulcro será nuestra última mansión." Certeza atea la del gran Nezahualcōyotl, que tanto sorprendió a los misioneros por su teología del dios invisible e impalpable. El sepulcro es el lugar postrero, la única mansión del hombre, no el lugar de la Dualidad y si fué capaz de dudar de la necesidad del sacrificio humano para sostener la vida del Quinto-Sol, también dudó de las mansiones ofrecidas a los muertos.

En Nezahualcōyotl encontramos por lo tanto una filosofía -- atea donde se acepta la muerte sin trascendencia e invita constantemente a aprovechar el gozo de esta vida aun cuando esté estigmatizado con la fugacidad, el "un poquito", el "hoy", fugacidad que es bella y sabiamente expresada en la metáfora de flor y primavera, "cual pasa la primavera nuestra vida pasará".

significante primordial, le confirma la ilusión de su efígie y lucha incansablemente por conservarla, por confirmarla, aferrándose a todo lo que la reproduce en sí y en los otros. Forma imaginaria que impone a los demás, su discurso se concentra allí, quedando de esta manera abierto a la sugestión, así como a la ley de la palabra. Subordinando su ser a la ley del reconocimiento y la convicción.

Lacan piensa que el trabajo del analista implica una disciplina férrea no sólo para despojar su "yo" de los fantasmas que lo constituyen en su forma imaginaria, sino para enfrentarse con lo real del síntoma que no cesa de repetirse para entorpecer la buemarcha del discurso del amo, donde nadie parece ser responsable de su inconsciente y de su melancolía y depresión. Encuentro del analista con el síntoma que se niega a caminar, y no quiere marchar en función del sentido, no se deja domesticar con la mera representación, que sólo el desciframiento simbólico puede dar cuenta del nudo que lo constituye. Donde el sujeto debe abandonar la posición de seguridad, ostentación y mala fe en la que se retuerse su "yo", para hacer caso al síntoma que lo atraviesa y lo hace padecer por no ser del todo conforme al ser social que continuamente le es demandado y justamente por eso que lo atraviesa percibe algo del síntoma como tal sintomático de la real.¹⁶

El síntoma insiste, pues esconde un deseo que es incompatible con la palabra, que a fin de cuentas como lo plantea E. Laurent

esconde una incompatibilidad del goce con la palabra. El síntoma-cuyo sentido es lo real, es rebelde a toda representación, solo - existe para el goce, para el deseo, y constituye la prueba para el analista pues implica la suspensión de todo supuesto saber, entendiendo así que la interpretación que está obligado a hacer y cuya responsabilidad es estrictamente suya no debe ser producto de la beneficencia y de la que no está excluido por su neutralidad. Aquí es donde se pone a prueba no solamente la técnica sino la ética exigida al analista. " No es interpretación del sentido, sino juego sobre el equivoco... lo esencial del juego de palabras es que es allí que tiene que aceptarse la interpretación para no ser lo que alimenta al síntoma con el sentido,..."¹⁷

Quitarse las máscaras del "yo", y no saber nada del deseo de su paciente implica para el analista una ascesis brutal, donde todo saber objetivo debe ser puesto en -suspense- porque realmente él nada sabe de la palabra que constituye al sujeto en su ser, palabra que habla sin embargo, en todo el ser, ya que es ella quien lo ha conformado. Para el analista lacaniano su neutralidad benevolente no es suficiente sino que además debe ignorar lo que sabe, pues todo saber está impregnado de los fantasmas de lo imaginario; y abrirse a la verdadera palabra del sujeto y sus síntomas a través de los cuales su ser se hace reconocer.

La filosofía educativa náhuatl se sintetiza en la acción del tlamatini que es descrito como: tetezcahuiani teixcuitiani. --

ixtlamachtiani; que-a-los-otros-un-espejo-pone-delante. Que-a-los-otros-un-espejo-pone-delante-. Que-da-sabiduría-a-los-rostros-. Acción que sólo es posible si despierta en el educando, en el artista, un diálogo continuo con su propio corazón, moyolnonotzani. El encuentro de estos dos movimientos hace posible que el educando construya su verdad, su neltiliztli, el corazón ahora tiene un cimietto. Podrá transformarse así en un corazón endiosado, yoltéotl, que introduce el simbolismo de la divinidad en la palabra y en la materia.

El artista que dialoga constantemente con su corazón y se adentra en los mitos y tradiciones de la cultura, puede plasmar en la poesía y en el arte sus ideales. Sus obras son una evocación viva de la contradicción que lo constituye; lo bello encarna la vida, pero también lo trágico, el misterio de la muerte que rodea la existencia y su destino final, encarna también la lucha del corazón fuerte para subsistir y conquistar. Así pues la sabiduría, la poesía, es una forma de trascender la contradicción que constituye al hombre, para hacerle frente a la fugacidad de la existencia. Asume la cáhuítli, la destrucción inescapable.

La educación misma es concebida como una obra de arte, tlachahuapahualiztli arte-nahua-de-criar-y-educar-a-los-hombres-, el rostro sabio que ha sido fortalecido con la neltiliztli es capaz de creación que se manifiesta en obras magníficas que culminan en la construcción de bellos objetos y delicadas palabras; la toltecayótl,

la piedra del Sol, la Coatlicue, la Coyolxahuqui, la gran Tenochtitlan, la formación del hombre como producto del tlacahuapalitzli, la concepción de la educación como un arte logra la integración de un hombre con verdad, con sabiduría que a su vez posee un corazón con raíz terminando con la dicotomía de un -rostro sabio- ó corazón fuerte.

El lugar donde podemos precisar algunas semejanzas entre la filosofía educativa náhuatl y la filosofía educativa que se desprende del psicoanálisis es en la persona del tlamatini y del analista, ambos preocupados por la formación del hombre. Conviene, sin embargo, aclarar sus diferencias, entendiendo que la acción del analista se realiza como una experiencia en el sentido Freudiano, Lacaniano, que se expresa en la ética a la que debe seguir su acción. Sabemos que "ir al corazón del ser" en la práctica analítica significa ir a donde reside el "Otro", cuyas características ya mencionamos en el primer capítulo y que nos conduce a la búsqueda del inconsciente, lugar donde reside el deseo del hombre; acción que no podemos considerar como el contenido exacto de la obra educadora del tlamatini: dar sabiduría a los rostros-ixtlachilistli- como lugar donde inciden la moyolnonotzani y la neltilistli. Aún cuando conocemos que la formación de -rostro y corazón-, no puede considerarse como búsqueda del deseo del inconsciente, afirmamos que existe una actitud educativa semejante, en la educación náhuatl y en la práctica analítica, actitud que con toda razón podemos calificar de sabiduría.

Como ya hemos descrito en páginas anteriores el analista Lacaniano obedece a una ética y pone en suspensión todo su saber, aquel que proviene de su imaginario y por lo tanto nada sabe de su paciente. Allí, sólo debe reconocer al amo absoluto y encarnándola en el lugar del Otro, de lo simbólico y presentificar la muerte en el otro, reduciendo los prestigios de su "yo", para no proponerse como modelo, como la parte sana del "yo" a quien el paciente debe imitar. Porque "ir al corazón del ser" implica el encuentro con la muerte como único amo tan en serio que es necesario quitarse una a una todas las máscaras del yo narcisista, pues el ser del analista está en acción precisamente por su silencio, silencio de muerte, para que el sujeto pueda pronunciar su palabra, su verdad.

Sabemos que la formación de -rostro y corazón- se da en el nivel de lo simbólico y de lo imaginario, que es el lugar del super yo cultural, donde se encarnan los ideales y los parámetros exigidos al individuo para que a ellos ajuste su conducta. Pero también podemos afirmar que la ixtlachiliztli es un ejemplo donde encontramos la actitud que debe poseer el analista inmerso en la tarea de hacer que el hombre se construya un rostro propio, el que viene de asumir su deseo, el que viene de que el "ello" antes inconsciente devenga en un "yo" sin prestigios falsos, habiendo asumido ser-para-la-muerte-, su neltiliztli.

Ahora bien, para hacer posible semejante obra se requiere que el analista, en su práctica, tenga que vérselas con una ética poco

usual: (desear sin amar) presentificando el amor dual, viviendo la relación dual intersubjetiva, pero no satisfacer la demanda, no crear dependencia, dándole todo el poder a la palabra del paciente, suspendiéndole así mismo todas sus certezas, incitándolo a iniciar el camino de regreso; reconstruir su propia historia, remitiéndola al poder del significante, no, a la identificación narcisista, "...pues ésta deja al sujeto, en una beatitud sin medida, más ofrecido que nunca a esa figura obscena y feroz que el analista llama su super yo y que hay que entender como el boquete abierto en lo imaginario por todo el rechazo *verwerfung* de los mandamientos de la palabra."¹⁸

Así el analista debe superar su temor de no saber, de no saber todo, no debe saber nada del deseo de su paciente, del sentido de su vida y de su sufrimiento; debe soltar las amarras a la palabra, acción que espanta y descontrola, que funda la diferencia pues el hombre ha vivido de consignas y en una búsqueda de aprobación constante que demanda del otro. Esta ética incomoda, ya que el sujeto desde que empieza a hablar debe hacerlo con propiedad, con mesura, con censura, con mentira, con engaño, con presteza, con pobreza, "persuadido por la palabra se complace en ella de extremo a extremo". No nombrando nunca las cosas por su temor a encontrarse con la verdad, se habla para no decir, se grita para no escuchar.

El analista debe pues renunciar al gusto de no decepcionar al paciente, que siempre espera lo confirme en su decir, le dé la lí-

nea correcta, se proponga como modelo, ambos han sido educados para responder siempre, para satisfacer las demandas mutuas, como si se tuviera el terrible presentimiento que si uno se calla, puede aparecer algo siniestro, y efectivamente el deseo del hombre lo es, deseo que asecha de la mañana a la noche o mejor aún de la noche a la mañana en el sueño. Pues el inconsciente de Lacan no tiene dentro ni fuera, antes ni después, abajo y arriba, el deseo siempre está allí, en el borde, en la superficie, donde se quiebra el discurso, en la palabra, entre el hueso y la piel y de repente se hace manifiesto en carne viva. Porque el sujeto del psicoanálisis no es el mismo que el de la filosofía, que es el "yo" del discurso consciente, el de la simulación, el engaño y la denegación; por el contrario, el sujeto que se pregunta por el corazón de su ser, está estigmatizado por los síntomas. Allí donde - ello habla, allí donde duele, en la locura que aterra por sus secuelas de desnormalización, de perversión, de pecado, donde de - cuando en vez hace su aparición el amo siniestro: la muerte.

La experiencia analítica que se expresa en el mandato de "ir al corazón del ser", con sus diferencias, puede compararse con la obra educadora del tlamatini que es "espejo horadado por ambos lados" y "gruesa tea que no ahuma", para hacer que el hombre posea un rostro sabio. Sólo en este sentido es posible la ixtlachiliztli, sólo se puede dar sabiduría a los rostros si el tlamatini es, es "gruesa tea que no ahuma", y el analista pone en suspenso su saber, siendo los dos, " espejos horadados por ambos lados" para que sea

posible el moyolnonotzani, -diálogo constante con el propio corazón para que el sujeto del análisis encuentre su deseo, su inconsciente que finalmente lo conduce a la neltiliztli nahua, aceptación de la cáhuítl, del ser-para-la-muerte-Lacaniano y de la muerte atea de Nezahualcóyotl con la urgencia de aprovechar la fugacidad de la vida, no sólo para crear poesía y arte, sino que a través de ellos hacer posible el goce, urgencia de aprovecharlo pues la creatividad del hombre se despliega en su cáhuítl que lo constituye.

La ética exigida al analista puede ser expresada en la metáfora de "ser gruesa tea que no ahuma", dándole todo el poder a la palabra del paciente, y puede compararse con el moyolnonotzani del artista nahua, pues el sujeto en el análisis está en un constante diálogo consigo mismo y tal vez removidos los fantasmas pueda ser un sujeto creador, conjugando su acción con la del analista, que en el lugar del Otro o mejor dicho como objeto causa de deseo, es, o debe serlo "espejo horadado por ambos lados". El tlamatini - hace posible la sabiduría creadora y el analista va al corazón del ser- buscando ambos la ixtlachiliztli, para que el sujeto del análisis llegue al inconsciente donde reside su deseo que lo constituye y conozca el sentido de su existencia y de su muerte y el educando, artista nahua, encuentre la neltiliztli que dé raíz a su corazón y se dedique al arte, arte que es creación simbolizada en la toltecayotl. Para hacer posible la dicha.

La filosofía nahua es aceptación de una muerte atea, donde no

solamente se asumen sus consecuencias sino que se opta decididamente por una temporalidad de la existencia en el más amplio sentido de creatividad que en el psicoanálisis podríamos entender como la sublimación. La aceptación de la responsabilidad del nahua para crear, para buscar su goce, del cual ellos nada sabían del sentido del goce y del deseo freudiano, pero de lo que no hay duda es que ellos alcanzan una sabiduría que no tiene nada que ver con aquella que E. Laurent califica de obsesiva, a la cual lamentablemente llegan algunos hombres después del análisis, "... que nada sirve de nada que la muerte siempre está allí y que entonces lo mejor es no creer en nada como la sabiduría esencial, es algo repugnante y de una cierta manera hay que ver, ... para el Dr. Lacan calificar a alguien de analizado no era un elogio " sic.

En contraposición a esa gran sabiduría que poseían nuestros antepasados, el psicoanálisis tiene que vérselas con el hombre de hoy que Lacan considera como un hombre indigente; que no sabe de sí- no quiere saber nada de su ser-, y es precisamente en el verbalismo compulsivo donde el sujeto pierde no el sentido de éste o aquel saber o acontecimiento, sino "su sentido", es el que queda objetivado en el discurso científico.

Es a esta-sabiduría - que presentifica la falsa comunicación en la que se objetiva, a la que habría que conducir a su término, ya que el desorden actual y la comunicación que cree establecer en la ciencia constituyen la mayor enajenación del hombre moderno que

trata de responder eficazmente en la orquestación universal del saber, olvidando el sentido de su existencia. Enajenación en la - que la enseñanza-domesticación, juega un papel definitivo, para que la tragedia sea una realidad.

Es decir, para hacer que el hombre se constiuya en el modelo requerido por la ciencia y la tecnología actuales, que Lacan nos describe como un hombre que: "...colabora eficazmente en la obra común en su trabajo cotidiano y llenará sus ocios con todos los atractivos de una cultura profusa que, desde la novela policiaca hasta la ortopedia de las relaciones de grupo, le darán ocasión de olvidar su existencia y su muerte, al mismo tiempo que desconocer en una falsa comunicación el sentido particular de su vida."²⁰ Elementos que son efecto del conocimiento moderno. Freud, gran sa - bio, supo interrogarse en contacto con el hombre desgarrado y sufr^uiente de la vida cotidiana, sobre el sentido de su vida, supo mejor que nadie de su malestar en la cultura, de su tortura en la civili^zación, de su miseria y su dolor, su sin-sentido, de su ser estruc^turado en una determinación social e histórica. Actitud interro^gante ante ese "saber" que lo coloca de entrada en un plano diferen^te, que se separa del "saber filosófico", que pregunta por el ser del hombre en la especulación, en la seguridad de la respuesta, - donde el sujeto que se interroga es siempre el centro, el que sa^be, el que tiene no una sino muchas respuestas, donde la razón y la conciencia son la única guía, saber que lo objetiva y lo aliena.

En cambio el saber en el psicoanálisis es un saber donde el hombre se pare a sí mismo, el saber, la verdad y el poder se encarnan del lado del hombre desrealizado, hombre signado en su cuerpo con los síntomas; dolor que exaspera pues es retorno de lo reprimido, producto de la civilización, de la cultura donde ha tenido lugar la alienación del individuo. Este saber que aparece desde una perspectiva dolorosa, desde el hombre sufriente que pide lo liberen de su dolor, de su dejar en todos lados su corazón, de su cansancio, de su falta de deseo que a tanto de negarse a sí mismo ya no sabe, ya no quiere saber de él, pero que al mismo tiempo tiene deseo de deseo. El analista al darle todo el poder a la palabra y al encontrar la función definida de esa instancia feroz y obscena el super yo, bajo la cual se presenta la conciencia moral, sabe que se trata de cumplir con el imperativo fundamental del psicoanálisis a saber: "allí donde ello era debe devenir yo".

Pues el hombre que se interroga posee ya los elementos sobre lo que él realmente quiere, pero antes debe pasar por la gran tarea de desenmascaramiento del "yo" del discurso y de la razón, encontrando la ley en lo simbólico, la razón de sus deberes absurdos que el super yo le impone no sólo a él como individuo sino a toda la civilización, es allí como dice Lacan en las ficciones del deseo donde deben ser encontrados los fantasmas; donde se revela la verdadera dimensión del deseo como siendo el deseo del Otro; pues el hombre no tiene una relación clara y única con su deseo, con su anhelo, sino que más bien se encuentra en una relación contradic-

toria; "lo rechaza, lo censura, no lo quiere .Reencontramos la dimensión esencial del deseo, como siendo siempre deseo en segundo grado, deseo de deseo".²¹

Lacan propone como tarea del psicoanálisis poder cooperar para que la humanidad y la civilización lleguen a tener una nueva dimensión; en cuanto a la erótica del placer, ya que no sólo se trata de aportar curas individuales. El analista debe pues ; suspender las certidumbres del "yo" incitándolo a iniciar el camino de regreso, verse a sí mismo, en lugar de la imagen del analista y de todos los otros que le han servido de espejo. Me parece que esta actitud es fundamental y que se cumple en el mandato de "ir al corazón del ser", metáfora que sólo es posible asumiendo en primera instancia la metáfora náhuatl de ser "espejo horadado por ambos lados "actitudes que son fundamentales en el psicoanálisis a saber: el yo del analista desaparece ya no es el modelo a imitar, sostiene la comunicación, representando al Otro, remitiendo al significante todo discurso, se es "tea que no ahuma", excelente metáfora para expresar la actitud del "sujeto supuesto saber".

La experiencia analítica en el sentido Freudiano, Lacaniano, coincide con la búsqueda de "rostro y corazón , pues el ideal ético en el que se sustenta la experiencia analítica es precisamente -ir al corazón del ser- donde reside el inconsciente, el deseo.

Se ha procurado presentar los elementos del discurso nahua que para los fines de este trabajo consideré importantes, no se quiere tergiversarlos en su contenido, pero, es sin duda violentán dolos, en cuanto que todo discurso es ya voluntad de poder, donde se construye el mundo de los conceptos, opuesto al real, al cambiante e infinitamente más complejo, violento y contradictorio -- por ser el mundo de la vida, de la naturaleza, de la historia en su dimensión no viseccionada.

Pues del lado del saber los conceptos, las verdades y el dogma parecen ser su producto natural, caracterizado por el cansancio, el crepúsculo, la decadencia, en contraposición a ese proceso cultural al que nos hemos acercado, donde con gusto contemplamos una fuerza desbordante, una certeza vital, que se funda en el reconocimiento tangible de la ley que funda el ser vivo; la muerte, fugacidad que como hemos visto, a pesar del profundo dolor que -- causa, es aceptada en el sentido de un máximo aprovechamiento del goce temporal.

Considero que en este trabajo he remitido el discurso psicoanalítico a nuestra propia cultura, donde podemos darnos cuenta que existen coincidencias filosóficas, donde se revela una sabiduría que los nahuas resumen como un "arte de vivir" - "arte de ser", sabiduría a la que el psicoanálisis pretende llegar. Obviamente en condiciones históricas y sociales diferentes, con una teoría y una técnica propias. Encontramos una actitud que en mucho se puede com-

parar con los nahuas; conocimiento y sabiduría que el psicoanálisis debe realizar en un mundo profundamente conmocionado por la guerra que amenaza con un exterminio total de la vida sobre la faz de la tierra, un mundo conmocionado por la muerte, la locura, donde la multiplicación de los discursos científicos y la tecnología lejos de hacer que el hombre considere que la sociedad y la cultura son su hogar, lo hace sentirse como un extraño, viviendo en tierra de nadie, de un poder incontrolable ya para él mismo.

Saber que lo objetiva pues cada vez sabe menos del sentido de su vida, del sentido de su existencia y de su muerte. Actitud que marca la diferencia con los hombres nahuas poseedores de un "corazón fuerte y un rostro definido" en contraste con el anonimato, la masificación, la indigencia del hombre de hoy, poseedor de una ciencia de todo y para todo, ¡qué diferencia!, entre aquellos hombres recios y nuestros maestros, nuestros filósofos, nuestros científicos, que deambulan con discursos, pero su corazón al igual que el de todos, está impregnado de consumismo, se va quedando en todas las cosas, cosificación del hombre que radicaliza y expresa la pobreza de su ser.

El hombre de la sociedad moderna posee mucha historia de la ciencia y de la filosofía pero no sabe vivir; su corazón es indigente y su angustia infinita, vive en el anonimato, en la masificación, en el fetichismo de la mercancía que impregna toda su vida, en donde los falsos saberes y los saberes "verdaderos" no le dejan lugar para saber de su ser, y la multiplicación de los dis-

cursos "científicos" no han hecho más que poner de manifiesto la indigencia del hombre contemporáneo, su pobreza de voluntad, su unificación de aspiraciones en una tabla rasa creada por los medios de comunicación y especialmente por la televisión, donde se "vive" con los fantasmas del foot ball, las telenovelas y las --terroríficas series infantiles y juveniles, proceso de transculturalización sin precedentes que por muchos años no habremos medido sus funestas consecuencias.

La práctica del psicoanálisis en la óptica de Freud y Lacan proporciona al hombre el conocimiento de su ser, de su destino, de sus potencialidades, de su existencia, saber que debe ser rescatado en cuanto a la trascendencia teórica, metodológica, terapéutica y política que implica saber del hombre , saber de su quehacer en la cultura y en la sociedad , en la dimensión Freudiana.

N O T A S

- (1) Bernardino de Sahagún, Historia general de las cosas de la Nueva España, Porrúa, México, 1975. (Sepan Cuantos núm 300) p. 598
- (2) Anales de Cuahautitlán (Códice Chimalpopoca), fol. 4. AP. 15. cit. por Miguel León-Portilla. Antología. De Teotihuacan a los Aztecas. Fuentes e interpretaciones históricas. 2a. ed., UNAM, México, 1983. (Lecturas Universitarias, núm. 11) p. 305
Cfr. Idem. Bernardino de Sahagún, Historia..., p.598
- (3) Angel M. Garibay K., Teogonía e Historia de los Mexicanos, 3a., ed., Porrúa, México, 1979. (Sepan Cuantos núm.27), p. 37
- (4) Miguel León-Portilla, Op. cit. p. 306
- (5) Francisco J. Clavijero, Historia antigua de México. 7a. ed., Porrúa, México, 1982. (Sepan Cuantos núm.29) p. 63
- (6) Manuscritos de Cantares Mexicanos, copia del original.
- (7) Informantes de Sahagún, Códice Matricense de la Real Academia, fol. 175 v. cit. por Miguel León-Portilla. Los antiguos Mexicanos a través de sus crónicas y cantares. FCE-SEP, México, 1983. (Lecturas Mexicanas), p. 160
- (8) Ibid. p. 190
- (9) Cfr. Alfredo López Austin, Cuerpo e ideología, las concepciones de los antiguos nahuas, (Serie Antropológica 39) UNAM, México, 1980. p. 214
- (10) Cfr. Miguel León-Portilla, Filosofía... p. 65
- (11) José Luis Martínez, Vida y Obra de Nezahualcóyotl. ed. facsmil- lar, gob. del Estado de México 1983, p272
- (12) Ibid. p. 270
- (13) Ibid. p. 268
- (14) Ibid. p. 261
Cfr. José Luis Martínez, Nezahualcóyotl, textos coleccionados, SEP/SETENTAS, México, 1972
- (15) Jacques Lacan, Escritos Dos. 7a. ed., Siglo XXI, México, 1981, p. 116
- (16) Cfr. Jacques Lacan y Otros, Actas de la Escuela Freudiana de

- de Paris, VII Congreso, Roma, 1974, Ediciones Petrel, Barcelona, 1980, pp.174,175,177
- (17) Ibid., p. 176
- (18) Ibid., J. Lacan, Escritos..., p. 118
- (19) Cfr. E. Laurent, La dirección de la cura, seminario, manuscrito, p. 176
- (20) Jacques Lacan, Escritos UNO, Sa., ed., Siglo XXI, México, 1980, p. 101
- (21) Cfr. Ibid., La ética del Psicoanálisis Seminario del 18 de noviembre de 1959, manuscrito, p. 15

BIBLIOGRAFIA

- ALVA IXTLIXÓCHITL Fernando de, Obras históricas. Historia de la nación chichimeca. Edición estudio introductorio y un apéndice documental por Edmundo O'Gorman. t2. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1977. (Serie historiadores y cronistas de indias: 4).
- ALVARADO TEZOZÓMOC Fernando, Crónica Mexicayótl. tr. directa del náhuatl por Adrián León, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1975.
- BACHELARD Gastón, La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo. tr. del francés por José Babini. 9a. ed., Siglo XXI, México, 1981.
- BRAUNSTEIN Néstor y otros, A medio siglo de 'El Malestar en la cultura', de Sigmund Freud, Siglo XXI, México, 1981.
- - - - La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan. Siglo XXI, México, 1983. (Coloquios de la fundación 3)
- CANTARES en idioma mexicano. reproducción facsimilar del manuscrito original.
- COPLESTON Frederick C., Filosofías y Culturas, tr. del inglés por Beatriz Eugenia Klein, F.C.E., México, 1984.
- CLEMENT Catherine, Vidas y leyendas de Jacques Lacan, Anagrama, Barcelona, 1981.
- CULTURA Clásica y cultura mexicana, (conferencias), UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, México, 1983.

CLAVIJERO Francisco J., Historia antigua de México, 7a. ed., Porrúa, México, 1982. (Sepan Cuantos núm. 29).

DERRIDA Jacques, Espolones. Los estilos de Nietzsche. tr. del francés por M. Arranz, Pre-textos, Barcelona, 1981.

DOLTO Françoise, En el juego del deseo. tr. del francés por Oscar Barahona y Uxoá Doyhamboure, Siglo XXI, México, 1983.

ESTUDIOS de Cultura Náhuatl, núm. 16. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1983.

ESTUDIOS de Historia de la Filosofía en México, 3a. ed., Seminario de Filosofía en México, Colegio de Filosofía, UNAM, México, 1980.

FOUCAULT Michel, Freud Nietzsche y Marx, 2a. ed., Anagrama, Cuadernos, Barcelona, 1981.

- - - - Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones, Int. y tr. del francés por Miguel Monroy, Madrid, 1981.

- - - - Las palabras y las cosas. 13a. ed., tr. del francés por Elsa Cecilia Frost, Siglo XXI, México, 1982.

FREUD, Sigmund. Obras Completas. IV La interpretación de los sueños; VIII El chiste y su relación con el inconsciente; XIV Lo Inconsciente; XVIII Más allá del principio del placer y Psicología de las masas; XXI El porvenir de una ilusión y El malestar en la cultura. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey con la colaboración de Ana Freud. tr. directa del alemán por José L. Etcheverry, 24 vols, Amorrortu, Buenos Aires, 1978-1982.

- GARIBAY K. Angel Ma., Panorama literario de los pueblos nahuas. 5a. ed., Porrúa, México, 1983 (Sepan Cuantos núm. 22).
- - - - - Teogonía e historia de los mexicanos. 7a. ed., Porrúa México, 1982 (Sepan Cuantos núm. 27).
- GONZALEZ TORRES Yolotl, El sacrificio humano entre los mexicas, Instituto de Antropología e Historia, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- IBARGUENGOITIA Chico, Suma filosófica mexicana, Resumen de historia de la filosofía en México. Porrúa, México, 1980. (Sepan Cuantos núm. 384).
- LACAN Jacques, Seminario sobre el yo. Documento mecanografiado.
- - - - - La ética del psicoanálisis. Seminario. (Documento mecanografiado).
- - - - - Escritos Uno, 8a. ed., Siglo XXI, México, 1971.
- - - - - Escritos Dos, 7a. ed., Siglo XXI, México, 1981.
- - - - - Las formaciones del inconsciente, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1979 (Lenguaje y Comunicación s/n).
- - - - - Actas de la Escuela Freudiana de París, VII Congreso, Roma, 1974. Ediciones Petrel, Barcelona, 1980.
- LOPEZ AUSTIN Alfredo, Cuerpo humano e ideología, las concepciones de los antiguos nahuas, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1980. (Antropológica núm. 39).

- - - - - La educación de los antiguos náhuas. Ediciones El Caballito-SEP, México, 1985. (Biblioteca Pedagógica).
- LEON-PORTILLA, Miguel, Antología. De Teotihuacán a los Aztecas. Fuentes e interpretaciones históricas. 2a. ed., UNAM, México, 1983 (Lecturas Universitarias, núm. 11).
- - - - - Filosofía náhuatl. UNAM, México, 1979.
- - - - - Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. FCE-SEP, México, 1983. (Lecturas Mexicanas).
- MARTINEZ José Luis (comp.) Nesahualcóyotl. SEP, México, 1972. (Septentas).
- - - - - Vida y obra de Nesahualcóyotl. edición facsimilar, Gobierno del Estado de México, Toluca, 1983.
- MATOS MOCTEZUMA Eduardo, El templo mayor de México. Crónicas del siglo XVI. Asociación Nacional de libreros, México, 1981.
- NIETZSCHE Friedrich, La genealogía de la moral. 6a. ed., Alianza Editorial, Madrid, 1981.
- - - - - Así habló Zaratustra. 10a ed., Alianza Editorial, Madrid 1981.
- - - - - Más allá del bien y del mal. 6a. ed., Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- MILLER Jacques-Alain (autorización), El seminario de Jacques Lacan. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud, 1953-1954. tr. del francés por Rithee Cevasco y Vicente Mira Pascual, Ateneo de Caracas Paidós, Barcelona, 1981.

- MOLINA, Fray Alonso de, (Comp. e imp.) Vocabulario Castellano-Náhuatl, Náhuatl-Castellano. 2a. ed., abreviada y modernizada, Ediciones Col. Fon, México, 1966.
- RAMÍREZ José F., Códice Ramírez. Manuscrito del siglo XVI extraído de la obra con historia y anexo de cronología mexicana de Manuel Orozco y Berra, Innovación, México, 1975.
- SUÁREZ Luis, México antiguo en el siglo XX, Grijalbo, México, 1969 (Nuestras cosas).
- SOUSTELLE Jacques, El universo de los aztecas. FCE, México, 1982.
- - - - - La vida cotidiana de los Aztecas en vísperas de la conquista. FCE, México, 1974.
- SAHAGÚN Bernardino, Historia general de las cosas de la Nueva España. Porrúa, México, 1975. (Sepan Cuantos, núm. 300).
- PAZ. Octavio, Posdata, 3a. ed., Siglo XXI, México, 1970.
- QUEZADA Noemí, Amor y magia amorosa entre los aztecas, Supervivencia en el México colonial, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1984.
- TORQUEMADA Fray Juan, Monarquía Indiana, vol. VI, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1979. (Serie: de historiadores y cronistas de indias, núm. 5).
- VALLEJO Américo, Vocabulario Lacaniano, Melguero Editores, Argentina, 1980.
- VALLINAT George C, La civilización azteca: origen, grandeza y decadencia. FCE, México, 1965.